EL MOLINO.

COMEDIA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Príncipe Aristipo.
El Rey, su padre.
El Conde Próspero.
Valerio y Rufino, *Caballeros.*
Alberto.
Leridano, *viejo.*
Melampo.
Un Desposado.
Celia, *Duquesa.*
Teodora, su dama.
Madama Princesa,
Laura, hija de Leridano.
Tres Soldados.
Un Page.



JORNADA PRIMERA.

Salen Valerio y el Príncipe.

Val. Mejor viva vuestra Alteza,
que en eso acertado ha.
Prínc. Valerio, déxame ya,
no me quiebres la cabeza.
Vive el cielo, que es el Conde
preferido á mi valor.
Val. Yo sé de Celia, señor,
que á tu valor corresponde.
Engañado te han los zelos
que de Próspero fabricas.
Princ. Tarde medicina aplicas
á quien han muerto los cielos.
No hay remedio que me quadre.
Val. Perdido estás desa suerte?
¿ve. *Princ.* Daréle la muerte,
por vida del Rey, mi padre.
Val. Si el Conde Próspero fuera
el que la Duquesa amára,
á qué efecto te engañára,
ni tanto favor te hiciera?
Que ella está en su libertad,
para amar y aborrecer.
Princ. En condicion de muger,
afirmas la voluntad?
Muéstrame, porque la quiero,
buen rostro y agradecido,
mas es el Conde querido
con este amor verdadero.
Es discreta, y agradece
de un Príncipe el mucho amor,
estimando á mi valor,
si alguna vez se le ofrece.
Pero dale el alma grata
al traidor Conde en secreto,
que es el halcon en efeto
que nuestra garza nos mata.
Dias ha que lo pensé,
mas no lo creí del todo,
por no agraviar de algun modo
mi calidad y su fe.
Mas ya que la ví rendida,
dalle ella propia un papel,
que á su fe la llamó fiel,
y á mi calidad fingida;

yo creo lo que temí,
y creo lo que ha de ser.
Val. Y qué pretendes hacer?
Princ. Hablalle, Valerio, aquí.
Val. Hasle enviado á llamar?
Princ. No tardará de venir.
Val. Y qué le piensas decir?
Princ. Lo que pudiere escuchar,
y lo que mi zelo pida.
Val. Y será en resolucion?
Princ. Que dexe la pretension,
ó le quitaré la vida.
Val. Rigoroso mal. *Princ.* Terrible.
Celia me tiene intratable.
Val. Enfermo estás. *Princ.* Incurable.
Val Fiero dolor. *Princ.* Insufrible.
Val. Mucho pierdes de tu punto
en pedir al Conde zelos.
Princ. Yo los tuve, pediréloss
al Conde y al mundo junto.
Val. Yo le hablaré. *Princ.* No quiero.
Val. Por qué?
Princ. Porque me es forzoso,
que mal se cura un zeloso,
con remedios de tercero.
Quiero que esta enfermedad
ella se busque el remedio.
Val. Por mas que me ponga enmedio,
crece tu enojo. *Princ.* Es verdad.
Sale el Conde Próspero con dos criados.
Cond. Mirad que esteis avisados
y no os aparteis de mí.
Criad. 1. Quándo en el servirte á tí
hemos sido descuidados?
Cond. Si acaso estoy en aprieto,
haced como hidalgos.
Criad. 2. Llega;
que si en tu ofensa se ciega,
no ha de haber ley ni respeto.
Cond. De un page he sido avisado,
que aquí te viniese á hablar.
Princ. Y en este mismo lugar,
Conde, te espero enojado.
Cond. Con quién, Príncipe?
Princ. Contigo,
porque ha dias que te hallo
muy traidor para vasallo,
y fingido para amigo.
Cond. Mal informado te tiene
quien te ha dicho mal de mí;
y eso no nace de tí,
mas del que á tu lado viene.
Y vive el cielo... *Val.* Ya, Conde,
mal me pagas desa suerte,
disculparte y defenderte.
Cond. Defenderme, quándo, adónde?
Princ. Basta, no mas.
Cond. Si el lugar
donde ahora me has traido,
es donde yo te he ofendido,
él me puede disculpar.
Digan estas altas rexas,
estas piedras y paredes,
si por sus quiebras ó redes
entráron jamás mis quejas.
Diga Celia si en mi vida
puse en ella el pensamiento,
y el mismo viento, si el viento
vió mi esperanza perdida.
Diga un hombre, si jamás
hablar me ha visto con ella.
Princ. Pues no lo negára ella,
si fuera el tormento mas;
que quien ya se ha confesado
por escrito y por papel,
mas se precia de fiel,
que quien su fe le ha negado.
Próspero, yo estoy zeloso
con razon ó sin razon;
tú tienes obligacion
de procurar mi reposo.
Pierda yo aquesta sospecha,
ó tú perderás la vida.
Cond. Esa será bien perdida,
si á tu servicio aprovecha.
Mandasme que desde aquí,
no la hable ni la vea?
Princ. Mas firme quiero que sea,
asegurarme de tí.
Cond. Pues dime tu voluntad.
Princ. Conviene á mi desengaño,
Conde, que por todo un año
te ausentes de la ciudad.
Vete á tu tierra en buen hora,
que estás pobre, y será bien

que dexes la Corte, á quien
comienza á gastar ahora.
Ya has mostrado bien quien eres;
á mi padre has obligado,
con hombres acreditado,
adorado de mugeres.
Descansa un año siquiera,
cuelga la espada dorada,
haz un arrimo ó cayada
de alguna caña ligera.
Y con esto si aprovecha
el ponerlo yo á mi cuenta,
crecerá tu estado y renta,
y menguará mi sospecha.
Cond. Si atento á solo mi bien
ese consejo me dieras,
ya pudiera ser que fueras
obedecido tambien.
Mas como el tiempo procuras
para quererme hacer daño,
he conocido el engaño,
con que matas y aseguras.
Príncipe, con justa ley
tienes poder para honrarme,
mas no para desterrarme,
que aun ahora no eres Rey.
Conténtate que no vea
ni hable á Celia jamás.
Princ. Loco y atrevido estás,
y es fuerza que yo lo sea.
No bastaba ser mi gusto,
sin que ya la ley lo impida,
y el no quitarte la vida
por el pasado disgusto?
Infame, vil, mal nacido,
traidor, cobarde, sin ley.
Cond. A no ser hijo de un Rey,
yo te hubiera respondido;
mas tu afrenta no es afrenta,
porque es la misma justicia,
aunque tu mucha malicia
tirano te representa.
Que si tu fueras mi igual,
cuerpo á cuerpo yo te hiciera...
Princ. Qué hicieras?
Cond. Lo que pudiera.
Princ. Qué pudieras?
Cond. Mucho mal.
Princ. Y si yo fuera tu igual,
como yo no fuera hombre...
Cond. Muchos tienen ese nombre,
y son mugeres. *Princ.* Ay tal!
Ya estoy por baxarme á ser
quien eres y ser tu igual,
no mas que por ver el mal
que tú me puedes hacer.
Cond. Prueba. *Princ.* Digo que ya soy
tu igual, y que no soy Rey,
y que sujeto á la ley
como los demas estoy.
Mira agora lo que quieres,
respóndeme mal ó bien.
Cond. Ya no eres Rey? *Princ.* No.
Cond. Pues quién?
Princ. Un hombre como tú eres.
Cond. Y dices que soy villano,
infame, vil y traidor?
Princ. Y que lo diré mejor
con esta espada en la mano.
Cond. Pues en quanto dices, mientes,
y recibe aqueste guante.
Princ. Habrá maldad semejante?
Criad. 2. Muera, aparta.
Criad. 1. No lo intentes.
Princ. Con las espadas desnudas,
estais delante de mí?
Criad. 2. Verás si pasas de aquí,
que tienen puntas agudas.
Princ. Cómo, al Príncipe?
Criad. 1. Eso no,
que tú propio has confesado
que eres nuestro igual.
Val. Tú has dado
la ocasion. *Princ.* Páguelo yo.
Vase el Conde y sus criados.
Embayna, Valerio amigo,
que algun dia aquesta espada,
y aun luego verás manchada
de sangre de mi enemigo.
Ah traidor, Conde villano,
ah mal Conde!
Val. Aquesta afrenta
está, señor, á tu cuenta:
muera el Conde.
Princ. Ah falsa mano!
Vive Dios, que en este muro

estoy por quebrar la espada.

Salen Celia, Duquesa, y Teodora, su dama.

Duq. Baxo, Teodora, turbada,
que el sol me parece obscuro.
Val. La Duquesa te ha sentido,
pues que sale de la huerta.
Princ. Como el que sueña y despierta,
tengo, Valerio, el sentido.
Duq. Príncipe, qué espada es esta?
que rigor, que cuchilladas,
no están á verlas mostradas
paredes de dama honesta.
No es aqueste buen indicio,
si esperaban mis paredes
con vuestras muchas mercedes
ser un eterno edificio:
Las piedras acuchillais?
Prin. No es muro que sufre yèdras,
y así acuchillo las piedras,
por ver si en ellas estais.
Que á mi grave pesadumbre,
sois de pedernal tan fiero,
que aun es menester acero
para haceros saltar lumbre.
Á Valerio le decia,
quando en estas piedras daba,
que mas dificil entraba
amor donde amor no habia.
Y como el amor me fuerza
ensayo mi libertad,
á que en vez de voluntad
me aproveche de la fuerza.
Duq. Segun eso no es amor
el que decis que teneis?
Prin. Pues, cómo le llamareis?
Duq. Tema, locura y furor.
Prin. Bien al fuego que me quema
se pueden dar tales nombres.
Duq. Bien digo yo de los hombres,
que los mas quieren por tema.
Resistese una muger
de un hombre al primero ruego,
y quanto procura luego,
no es amar, sino vencer.
Prin. Nunca por sola porfia,
de sujetaros, Duquesa,
he seguido aquesta empresa,
ni para llamaros mia;
sino porque el vivo fuego
que agora me desatina
para serviros me inclina,
y me abrasa loco y ciego.
Este amor no fué elegido
como cosa acidental,
aunque ha sido tanto el mal,
que fuera mejor fingido.
Yo os amo, y pluguiera á Dios
que este fuego que me quema
no fuera amor, sino tema,
y que venciérades vos.
Que yo os dexara de amar,
como en mi mano estuviera,
y mas quando alguno hubiera
como ahora en mi lugar.
Duq. Alguno, Príncipe?
Prin. Alguno,
y mas que yo quando ménos,
que aunque soy bueno entre buenos
soy para con vos ninguno.
Duq. Mas que vos, quién es?
Prin. Quién es?
quién? Próspero de favor,
puso en el cielo su amor,
y tiene un Rey á los pies.
Duq. El Conde Próspero?
Prin. El Conde,
para qué os haceis de nuevas?
Duq. No es negocio para pruebas,
pero mi valor responde;
y alegará de mi parte
que ha de ser rayo del cielo,
quien fuera de tí en el suelo
me abrase, y pueda agraviarte.
Qué Leon tan bravo y fiero,
qué Narciso tan hermoso,
qué Príncipe poderoso,
ó qué galan caballero?
Anda, que es impertinencia
pedirme zelos de un loco.
Prin. Que lo esté, Celia, tan poco
desatina la paciencia.
Dime tú, que fuera él,
que si yo loco estuviera,
fuera, si de mí tuviera
los zelos que tengo del.

Duq. No estaba contigo aquí
el Conde?
Prin. Dí, quándo? *Duq.* Agora.
Prin. No por Dios.
Duq. Señor. *Prin.* Señora,
creedme que no le ví.
Que pudo ser que rondase
como suele, vuestra huerta,
mas no que junto á la puerta
donde yo he estado llegase.
Mi mal habeis conocido,
y mis zelos alterado,
pero una nueva me han dado
de que vuestro Conde es ido.
Y así me dará lugar,
mientras dura aquesta ausencia,
que descanse la paciencia
tan enseñada á callar.
Duq. El Conde es ido?
Princ. Sin duda.
Duq. Y adónde?
Princ. Un camino largo.
Duq. Ay! *ap.*
Princ. El secreto os encargo.
Duq. Haced cuenta que soy muda.
Mas no lo estarán los ojos *ap.*
que hablarán, pidiendo al cielo,
con lágrimas el consuelo
de su luz y mis enojos.
Y entendeis que volverá?
Princ. Imposible me parece.
Duq. Buena ocasion se os ofrece
para aseguraros ya.
Segura teneis la gloria
que amor os dará en ausencia.
Princ. Qué importa, si la presencia
está fresca en la memoria?
Pero será flaca herida
la que me puede ofender,
que aunque prenda, sois muger,
que en ausencia presto olvida.
Duq. Cómo os vais?
Princ. Vame la honra
en apartarme de vos.
Duq. La honra?
Princ. Sí, vive Dios.
Duq. Luego mi casa os deshonra?
Princ. Lo que aquí me he detenido
me puede hacer mucho daño.
Duq. Por detenerle, le engaño: *ap.*
mal Conde, Conde atrevido.
Señor.
Princ. Déxame?
Duq. Otras veces
que os fuésedes os rogaba.
Princ. Valerio, el caballo, acaba.

Vanse Valerio y el Príncipe.

Duq. Señor?
Teod. Qué te desvaneces?
déxale ir.
Duq. Calla necia,
que no sabes lo que pasa:
hoy se abrasará mi casa,
y he de ser otra Lucrecia.
Teod. Pues qué temes?
Duq. Mala suerte,
si el cielo no me socorre.
Teod. Cómo así?
Duq. Desde esta torre,
he visto agora mi muerte.
Teod. Tu muerte?
Duq. Mi muerte, pues,
porque ví al Conde sin duda,
toda la espada desnuda
contra el Príncipe.
Teod. Y despues?
Duq. Y despues á sus criados.
Teod. En qué han parado?
Duq. Huyéron,
que ménos mal prometiéron
los zelos averiguados.

Sale el Conde Próspero.

Cond. Celia, Celia?
Duq. Ay Dios, quién llama?
Cond. Un muerto que vive en verte,
que si descansa en la muerte,
la misma vida desama.
Duq. Próspero?
Cond. Celia?
Duq. Mi bien?
hay atrevimiento igual,
puede ser mayor el mal,
quando la muerte me den?
Cond. Por lo que dices entiendo

que todo el suceso sabes,
y es justo que tú te alabes
de lo que yo estoy muriendo.
Duq. Qué has hecho?
Cond. No pude mas,
que fué cólera y honor.
Duq. No fué sino poco amor,
con que la muerte me das.
Estabas loco?
Cond. Sí estaba,
que por tí sufrir debiera
qualquiera cosa que hiciera,
pues un Rey no me agraviaba.
Pero nada fué bastante,
que para honrados enojos,
la misma luz de los ojos
se ciega, si está delante.
Duq. Y ya que á mi me has perdido
cómo te quieres perder,
traidor, en venirme á ver,
habiendo un Rey ofendido?
Apénas se va de aquí,
quando te vienes tras él.
Cond. Estoy mas seguro del,
aquí donde le ofendí.
Que en huirme solicito,
pensará en su mal deseo,
que nunca se vuelve el reo,
donde cometió el delito.
Duq. A qué vienes?
Cond. A morir.
Duq. Piensa en lo que has de hacer.
Cond. Qué tengo yo que perder,
pues que me mandas partir?
Antes el tener perdida
la vida, será mejor.
Duq. Pierde mi vida, traidor,
que la llevas con tu vida.
Huye, escápate, qué aguardas?
Cond. Sola tu vida pudiera
hacer que Próspero huyera,
tú eres quien me acobardas.
Y este verme enflaquecer,
y que este temor me asombre
no es temer la muerte un hombre,
mas amar una muger.
Dónde me mandas que huya,
miéntras esta furia pasa?
Duq. No hay de un amigo una casa?
Cond. Y qué mejor que la tuya?
Duq. Serás luego descubierto,
que tiene ya los criados
el Príncipe sobornados,
y á manos de alguno muerto;
y como es aquesta huerta,
mas aldea que ciudad,
y esta, en esta soledad
tan guardada y encubierta;
quando entrases allá dentro,
el salir es imposible,
y á mi honor es convenible
quitar ese mal encuentro.
Mejor será que te vayas
fuera del Reyno unos dias,
no á tierras tuyas, ni mias,
sino á las agenas playas;
que mi palabra te doy
de no ser de otro muger,
y aunque no te vuelva á ver,
haz cuenta que tuya soy.
Tú lo has querido, tú mismo,
tú Conde.
Cond. Gentil consuelo,
agora me cubre el cielo
quando estoy en el abismo.
Esas lágrimas por dicha
han de aplacar este fuego?
Duq. No, que lo encenderá luego
el ayre de mi desdicha.
Mas soy, Próspero, muger,
á quien es dado llorar.
Cond. Yo te quisiera imitar,
mas nunca lo supe hacer.
Al fin mandas que me vaya,
y del Reyno me destierras;
quien paz tiene, y busca guerras,
que bien pierda y que mal haya.
Duq. Este es el postrer remedio,
y que en llegando me escribas:
será posible que vivas,
tanto mar, y tierra enmedio?
Cond. Sí, que al fin me mandas ir,
y quien tal puede mandar,
podrá sin vida quedar,
y sin el alma vivir.
Duq. Mira que ha un hora y mas,

que de la huerta salí.
Cond. Pues, dí, partome de tí,
y tanta priesa me das?
Qué es esto, Celia, qué es esto,
hay alguna novedad?
mi bien, ya es mucha crueldad.
Duq. Huye por Dios, huye presto.
Temo que te hallen aquí,
y te maten á mis ojos,
para que en ver tus despojos
me maten sin hierro á mí.
Que como claro se infiere,
que el hijo que no ha nacido,
muere en el vientre escondido,
si acaso la madre muere,
así matando tu vida,
quedará el cuerpo deshecho
de la que tengo en mi pecho,
y morirán de una herida.
Vete con Dios, que yo espero
librarte con este brazo.
Cond. Pues dame el postrer abrazo.
Duq. Toma el abrazo postrero.
Digo postrero, esta vez,
que despues de la partida
seré tu esposa.
Cond. Eso pida
el alma que es el juez.
Mira que solo te encargo,
que si á dicha me olvidares,
y otro nuevo amor tomares
en este destierro largo,
como el Príncipe no sea,
sea qualquier caballero.
Duq. Eso pides?
Cond. Eso quiero.
Así yo vuelva y te vea.
Duq. Esa palabra te doy,
y esta cadena. *Cond.* Este anillo
te doy pues.
Duq. Con recebillo
soy tu esposa, y viuda soy.
Cond. A Dios. *Duq.* Vete por detras
deste cercado
Teod. A Dios, Conde.
Cond. Teodora, á Dios: voyme.
Teod. Adónde?
Cond. Donde no parezca mas. *vase.*
Teod. Enternecida me dexas.
Duq. Ah tiempo mudable y vario,
es en valde y necesario
formar de tu agravio quejas.
Qué triste suceso ha sido
el que mi bien ha quitado?
siempre el mas determinado,
llora mas arrepentido.

Vanse, y salen el Príncipe, y Valerio y Arselo y Galo, soldados.

Princ. En todo voy siguiendo tu consejo,
que este Conde, Valerio, es atrevido,
y así será muy cierto, que á deshora,
disimulado bien venga á hablarla,
donde podrá venir á nuestras manos,
y al pago que merece su locura.
Val. Dado un pregon que mandas en la corte, (pero,
que quien te diere preso al Conde Prósle daras otro tanto como él tiene,
título, hacienda, villas y lugares,
por loco se tendrá el que no lo diere.
Pero para saber si acaso escribe
á Celia, y la Duquesa le responde,
es bien que pongas á los muros guardas,
y en todas las que tienes escogidas,
de Arselo y Galo, que presentes tienes,
puedes hacer tan justa confianza
como merecen dos soldados tales,
hidalgos, belicosos y valientes.
Gal. Por tu valor, Valerio valeroso,
que siempre á tus hechuras favoreces,
pónganos do quisiere nuestro Príncipe,
que ni el pesado sueño de la noche,
ni aun otras mil prolixas circunstancias
divertirán un poco nuestros ánimos.
Ars. Yo creo, gran señor, del buen deseo
con que en aqueste caso te servimos
que ha de llegar á colmo tu esperanza.
Princ. Mas que esto fio yo del valor vuestro,
y la paga de todo es á mi cargo.
Vanse, quedan el Príncipe y Valerio.
Que te parece, Valerio?
Val. Que si esto adelante pasa,
será de Celia la casa
recogido monasterio.

Princ. Pues por qué no ha de pasar?
Val. Porque llevo un presupuesto
que al Conde hallarás muy presto,
en quien te puedes vengar.
Princ. Qué dices de la Duquesa?
Val. Que disimula tan bien
el querer al Conde bien,
que creo que no le pesa.
Princ. Mi padre viene. *Val.* Sospecho
que ya tu negocio sabe.
Princ. Que me riña, ó que me alabe,
yo pongo al peligro el pecho.

Salen el Rey, y Rufino.

Rey. Qué es esto? qué han pregonado?
con qué alborotas mi corte?
Princ. Quando á tu valor importe,
habré por ventura errado.
Rey. A mi valor puede ser,
matar á Próspero?
Princ. Escucha,
que es mucha la culpa.
Rey. Mucha,
mucha, amar á una muger?
Princ. Quién pudo haberte informado
que tal maldad te contó?
Rey. Salte allá fuera.
Princ. Eso no,
mientras estás enojado.
Rey. Salte allá fuera.
Princ. Paciencia:
iréme por no enojarte.
Ruf. Bien haces en apartarte
agora de su presencia.
Princ. Iréme desesperado,
por dar gusto á tu rigor,
del mundo.
Ruf. Calla, señor,
que es padre, al fin, aunque airado.

Vanse el Príncipe y Valerio.

Rey. O mozo mal advertido,
loco, vano, mal mirado,
á todos los vicios dado,
á ningun bien recogido.
Con qué acuerdo, ó qué consejo
hace á un hombre tantos daños,
cuyo padre muchos años
me ha servido mozo y viejo?
Sale un Page. Señor, aquí está una dama
que quiere hablarte.
Rey. Quién es?
Page. Podraslo saber despues,
muger del Conde se llama.
Rey. Del Conde? *Page.* Sí, mi señor,
así lo dice, y cubierta,
pide para entrar la puerta.
Rey. Sola? *Page.* Sola.
Ruf. Grande amor.
Rey. Dí que entre. *Vase el Page.*
Ruf. Pues no sabrás
si lo merece? no sea
alguna grosera y fea.
Rey. En gracioso extremo das.
Parécete que muger
del Conde Próspero, acaso
ha de ser de á cada paso?
Ruf. Yo sigo tu parecer.

Entra la Duquesa.

Duq. Aunque haya sido grande atrevimiento
venir, excelso Rey, á tu presencia,
mas como de muger el sentimiento
sea parte de justicia y de clemencia,
que en tu pecho Real el cielo puso,
me diéron para aquesto esta licencia.
Estarás espantado, y aun confuso,
de ver que una muger, y no casada,
á semejante hazaña se dispuso;
pero si no lo estoy, estoy prendada
á peligro de fama, vida y honra,
tu hijo lo estorba de quien soy forzada:
pues pretende ver cierta mi deshonra,
estórbale, señor, remedio mio,
pues la ocasion legítima me honra.
Yo soy hija del Conde Leonadio,
viejo, y enfermo de servirte en guerras,
al fuego Indiano, y al Flamenco frio.
Saben aquesto conquistadas tierras,
que tienes hoy por él, y tú lo sabes,
aunque de tu memoria lo destierras.
Amor que nunca vino en gruesas naves,
con salva ni alboroto mas secreto,
hasta tomar del corazon las llaves,
como somos iguales en efecto,
á mí y al Conde Próspero nos puso
de matrimonio el yugo mas perfecto.
Nunca á pedirme el Duque se dispuso,

de miedo que tu hijo, como agora,
hiciese la maldad de que le acuso.
Rey. Refrenad esas lágrimas, señora,
que para tan honrados ojos bastan,
pues siempre mueve la muger que llora.
En valde perlas tan hermosas gastan,
si ya no piensan que es de piedra el pecho,
y como tal le rinden y contrastan.
Quanto á lo de justicia, satisfecho
estoy del Conde cierto, y de mi hijo,
creo lo que encubris, y yo sospecho.
Id norabuena, que el dolor prolixo
que agora os atormenta y apasiona,
será muy presto gloria y regocijo.
Yo guardaré del Conde la persona
de la manera que la propia mia.
Duq. Guarde el cielo esa Real corona,
que en esa fe, como es razon, confia
aquesta hechura de un leal vasallo,
que te sirvió, señor, quando podia.
Vase la Duquesa.
Ruf. Gentil talle.
Rey. Gentil, y de mirallo
me pretendí guardar.
Ruf. Dichoso el Conde,
pues solamente tiene de gozallo.
Rey. No hay palmo desde aquesta tierra adonde
el contrapuesto mar del Occidente
la cabeza del sol baña y esconde,
que no aya andado y visto variamente,
pero jamas, Rufino amigo, he visto,
tan bellos ojos, boca, ceja y frente.
Ruf. Hate agradado?
Rey. Tanto, que resisto
á toda fuerza el daño.
Ruf. Pues qué aguardas?
Rey. Mi Reyno te daré, si la conquisto.
Ruf. Tan presto tanto amor?
Rey. Ya me acobardas,
tirano amor, en ver que no han podido
romper el fuego y corazon las guardas.
Como arruinada torre me has batido,
al fin la barbacana me has ganado,
viejo en cabello fuí, mozo en sentido.
No en valde estaba el Príncipe prendado:
disculpa tiene de su mal, Rufino,
pues está tan zeloso y agraviado.
Ruf. En qué rayo del cielo envuelto vino
ese fuego de amor, que ya te abrasa?
Rey. O fué su hechizo, ó fué mi desatino.
Si es amor un espíritu que pasa
por los ojos al alma, y la sujeta,
como por el cristal el sol traspasa:
Todo lo altera amor y lo quieta.
Ruf. Busca remedio, quítate de enigmas,
si es hechizo el amor, rayo ó saeta.
Si á tal empresa el corazon animas,
quál ocasion, dí, siendo Rey te altera?
Rey. Poco el valor de la Duquesa estimas.
Si el Príncipe, mi hijo, que pudiera
con gentileza, y años juveniles,
obligarla que al Conde aborreciera,
es desdichado entre personas viles,
un pobre viejo como yo, qué presta?
Ruf. Ulises era astuto, y fuerte Achiles.
No impidas, Rey, tu voluntad dispuesta,
y haz buscar al Conde, y dale muerte,
pues está tu ventura en eso puesta.
Y habiéndole hallado desta suerte,
teniendo preso al Conde por libralle,
se rendirá la fortaleza fuerte.
Rey. Bien dices, yo pretendo hacer búscalle,
que por su libertad será la mia,
y al Príncipe podemos engañalle.
Ruf. De tu valor y de tu ingenio fia.
Rey. En eso solo mi remedio dexo,
vamos que luego que se acabe el dia,
en achaque de ver al Duque viejo,
qual su largo servicio merecia,
veré de aquestos ojos el espejo.
Vanse, y sale el Conde Próspero, como labrador.
Cond. Fortuna, jamas cansada,
de mudar la humana vida,
que dando no diste nada,
porque es tu gloria fingida,
y tu firmeza prestada;
dónde por estos desiertos
guias mis pasos inciertos,
tan cerca ya de perdidos
que llevo por los oidos
ya los pensamientos muertos?

Muerto voy, porque el traidor
que me va siguiendo es fuerte,
y vivo por el temor
de la vida, y de la muerte,
que no sé qual es mayor.
La muerte no la deseo,
porque no goce quien creo
que es la vida que he perdido,
ni la vida porque ha sido
el peligro en que me veo.
Mas la muerte ha de vencer,
que segun seré buscado
de tanta fuerza y poder,
no hay desierto ni poblado
donde me pueda esconder.
Huyendo de mi linage,
sin caballo ni sin page
vengo, quiero que se queden,
por ver si esconderme pueden
este bosque, y este trage.
Que lejos de la ciudad
sé yo que me van buscando,
y con mas seguridad,
aquí viviré llorando
mi muerte y mi soledad.
Desde esta orilla del rio,
si del bosque me desvio,
mis ojos contemplarán
donde los tuyos están,
Celia hermosa, cielo mio.
Desde aquí, siquiera el viento
me traerá nuevas de tí,
y podrá mi pensamiento
ir al lugar que perdí
con mas fácil movimiento.
Aquí sobre esta cayada,
el alma triste y cansada
quiere descansar, si el peso
del pesar en ella impreso
sufrirá sin ser quebrada.
Sed cayada, fuerte palma;
pero probemos los dos
á tener en una calma
cuerpo y alma, el cuerpo vos,
y vos, mientras vive, el alma.

Salen como del molino, Laura, hija del molinero, tras Melampo, mozo del molino, tirándole salvado.

Laur. Aguárdame, burlador.
Mel. Si me alcanzas.
Laur. Alcanzarte
fuera lícito á mi honor,
que segun leyes de amor
ventaja pudiera darte.
Porque venciera á Atalanta,
y á la Amazona que espanta,
pues por los trigos corria,
y en las espigas ponia
de una en otra la planta.
Qué hace aquel labrador
sobre la cayada echado?
ola, qué digo, señor!
qué lleno está de cuidado,
y qué falto de color!
Sin duda al molino vino
de algun pueblo convecino,
y yo no le he visto entrar;
mas quiérole despertar,
desta vez me determino.
Echale un puñado de harina y salvado.
Cond. Que me ahogo, santo cielo,
socorro, ayuda, favor.
Laur. No tengais deso recelo,
despertad, buen labrador,
baxad los ojos al suelo.
Cond. Y sois vos quien me ha burlado?
Laur. Sacudios el salvado,
y vereis quien os burló.
Cond. Si esa mano me tiró,
salvo estoy de mi cuidado.
Laur. En salvado os ahogais,
cochino debeis de ser.
Cond. Mejor direis en placer,
que el mucho que en veros dais
á todos puede exceder;
que á tanto bien es estrecho
el aposento del pecho.
Laur. Sacudios el salvado.
Cond. Conviéneme estar manchado
de la mano que lo ha hecho.
Laur. Sacudios.
Cond. Bien estoy,
que yo sé que desta suerte

mas desconocido voy.
Laur. De quién?
Cond. De la misma muerte,
pues ya de la vida soy.
Que esta señal conocida
es vuestra, que es de la vida
que me habeis dado con veros.
Laur. Mas señal de molineros.
Cond. Soislo vos?
Laur. Y aquí nacida.
Cond. Sois hija del dueño?
Laur. No,
el dueño es mas ancho y largo;
empero soy hija yo
del que lo tiene á su cargo,
y por un año arrendó.
El dueño es dueño de brio:
son del Duque Leonadio,
y de Celia la Duquesa,
desde el bosque hasta la presa.
Cond. Son del mismo dueño mio.
Qué buen dueño, y qué divino!
no en valde el alma me inclina
á seguir este camino.
Laur. A verme vuelvo la harina,
qué mandas para el molino?
Cond. Esperad.
Laur. Qué me quereis?
Cond. Que una razon me escucheis,
pues me tirasteis salvado.
Laur. Sí haré, si habeis despertado
del cuidado que teneis.
Cond. Grande yerro hubiera sido,
aunque una noche de enojos
ha de dormir el sentido,
habiendo ya el sol salido,
que salió con vuestros ojos.
Despierto estoy, y contento
de que una noche que os cuento
soñaba que me ahogaba
en un mar que navegaba
donde toda el agua es viento;
y que quando desperté
al favor de vuestra mano,
puerto próspero tomé.
Laur. Mucho hablais de cortesano.
Cond. Nunca en ella puse el pie.
Vuestro padre tiene aquí
alguien que le sirva? *Laur.* Sí.
Cond. Quántos?
Laur. Dos mozos tenia,
pero fuese el otro dia
el uno á casarse. *Cond.* Así.
Laur. Y por mi mal.
Cond. De qué suerte?
Laur. Porque por dalle mi vida
gustó de darme la muerte;
el mas firme amor se olvida,
no hay cosa en el mundo fuerte.
Cond. Pensastes casar con él?
Laur. Penselo.
Cond. Ay suerte cruel!
moza ha habido en mi lugar
con quien me pensé casar.
Laur. No hay esperanza fiel.
Pues quedó por ella?
Cond. No,
sino que otro mayoral
mas rico me la quitó.
Laur. Y ese llamais mucho mal
si á pura fuerza os dexó?
Ay de quien sufre sin ella!
Cond. Por Dios, molinera bella,
que yo no le lloraria.
Laur. Ya no estoy como solia:
como eso el tiempo atropella.
Ya me alegro, taño y canto;
ya no lloro, ni estoy triste,
ni de memorias me espanto,
que mal el daño resiste
la pura fuerza del llanto.
No me viste qual retozo
con el uno y otro mozo
tirándoles el salvado?
aunque lo busco prestado,
doy muestras de risa y gozo.
Cond. Mucho sabe una muger,
por mas liviana que sea,
en materia de querer.
Laur. Qué dices?
Cond. Que no eres fea,
y que has de hacerme un placer.
Laur. En qué?
Cond. En decirme tu nombre.
Laur. Todo el nombre y sobrenombre
se encierra en Laura no mas:

Cond. Firme nombre.
Laur. Y que jamas
halló verdadero un hombre.
Cond. Yo sé que si me quisieras
el mas verdadero hallaras;
y porque hablemos de veras,
y sepas que en almas claras
hay palabras verdaderas,
en lugar del que se fué
á tu padre serviré,
y te daré el alma á tí.
Laur. De los dos te doy un sí
por galardon de tu fé:
si á mi padre servir quieres,
yo haré que te dé el partido
que tú mismo le pidieres.
Cond. Ese perdon, ó otro pido.
Laur. Burlas? *Cond.* Bueno.
Laur. De adónde eres?
Cond. De aquí soy de Belmirar,
aunque ya solo soy tuyo.
Laur. Conozco bien el lugar.
Cond. Conocerán lo que es suyo
los que me quieren matar.
Laur. Quién te busca?
Cond. Esos tus ojos
me buscan el corazon,
y conozco que es razon,
que los que me dan enojos,
señora, tus ojos son.
Laur. Digo que me mueve á risa.
Cond. Huyo de dalle ocasion
á quien anda en mi pesquisa,
porque ya el alma me avisa
que me miran á traicion.
Laur. Hablas conmigo?
Cond. Pues no?
Laur. Ahora bien, quiero llevarte:
cómo te llamas?
Cond. Quién? yo?
del Martes tengo harta parte,
que sus desdichas me dió.
Laur. Pues qué, llamaste Martin?
Cond. El mismo nombre.
Laur. Y en fin
quieres servir?
Cond. Y tan fiel
como Jacob por Raquel,
si no se me muda al fin.
Laur. No estoy de creerte un dedo;
pero ven, que ya de amor
es mensagero este miedo.
Cond. De mi bien dirás mejor,
si en este molino quedo.
Vase Laura.
Ay locura mas notable,
permite el cielo que hable
en tal punto al molinero,
que me acoja á donde espero,
vida y muerte saludable.
Que aquí la harina y vestido
sé yo que me han de tener
de tal manera escondido,
que pueda hablar y ver
á los que me han perseguido.
A Celia veré tambien,
quando las cosas esten
en punto ménos mortal,
que sin ella todo es mal,
y con ella todo es bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Melampo, mozo del molino, y otro molinero desposado.

Des. Que es posible que ha llegado
á tanto extremo con él?
Mel. Digo que pierde por él
el sentido enamorado.
Des. Tan presto puso en olvido
lo que me quiso?
Mel. Es muger,
sabe amar y aborrecer.
Des. Bastante causa ha tenido;
que en efecto á su pesar
con Dalisa me casé,
y aquesta ocasion le fué
para poderme olvidar.
Ella amó desesperada,
no debo ponelle culpa.
Mel. Bien le basta la disculpa
de ser por otro olvidada.
Mas conmigo no la tiene,
mas con tu ausencia debia
agradecer la fé mia,

y no á quien se la mantiene;
que dos años la he querido,
aborrecido por tí,
y era bien quererme á mí,
y no á un hombre de hoy venido.
Pero al fin tu ingratitud,
teniéndola mas ahora,
ha venido á que le adora
á costa de mi salud.
Des. Quánto ha que está en el molino?
Mel. Poco mas habrá pasado
de un dia que en casa ha entrado,
y á darme la muerte vino.
Des. Cómo se llama? *Mel.* Martin.
Des. De dónde es? *Mel.* De Belmirar.
Des. Buen talle?
Mel. El que basta á dar
á mi vida amargo fin.
El que pudiera dar zelos,
no digo entre labradores,
pero entre aquellos señores
que compiten con los cielos.
Debaxo de aquel sayal,
es un hombre tan bien hecho,
que algunas veces sospecho
que es persona principal.
Buen rostro, gran cortesía,
gran músico de vihuela;
pues danza como en escuela,
todo para envidia mia.
Tira la barra una legua,
que no hay señal que no borre,
y si alguna yegua corre,
parece viento la yegua.
Tiene fuerza como un toro,
ligereza como cabra,
y gracia, que no hay palabra
que no parezca de oro;
quando aquesto considero,
yo propio á Laura disculpo.
Des. Si él es tal, yo no le culpo,
que hombre soy, y bien le quiero;
y si por sola la fama
se dexa de hombres querer,
yo disculpo á la muger
que por sus obras le ama.
Ten, Melampo, sufrimiento;
pues te dexa por quien vale
mas que tú.
Mel. No hay mal que iguale
á mi envidioso tormento.
Consuelo pudiera ser,
que por otro me dexára,
donde mas partes hallára,
y mas dignas de querer.
Si envidia no me hiciera
tanta guerra en el sentido.

Sale Leridano, molinero viejo.

Viejo. Que ya Tamiro es venido?
Des. Leridano es este, espera:
no te vayas. *Viejo.* O galan,
vengais muy enhorabuena.
Des. O nuesamo. *Viejo.* Con gran pena
todos los de casa estan;
que ha un mes que de tí no saben,
al fin, como hombre casado,
tus amos has olvidado,
de agradecido te alaben.
Cómo te va con tu esposa?
Des. Bien, nuesamo, á su servicio.
Viejo. Es el holgar buen oficio?
Des. Un mes, es cosa forzosa;
y no me olvido de vos,
que un costal os he traido
de aceytuna. *Viejo.* Hasla cogido?
Des. Es del dote.
Viejo. Bien par Dios.
Des. Y otro de buena bellota.
Viejo. Buena tu ventura sea;
haz porque Laura te vea,
con sombrero y Marquesota.

Sale Laura.

Mel. Ya sale, no hay que aguardar.
Des. Laura mia. *Lau.* Tente afuera.
Viejo. De verte galan se altera.
Des. No me quieres abrazar?
Laur. Yo abrazar hombres casados?
Viejo. Ea muchacha. *Des.* Qué, no estoy
mas seguro? pues lo soy,
olvida enojos pasados.
Que con llaneza te quiero,
y dos cantarillas llenas
de arrope y de berengenas,
te traigo, y un queso entero.

Abrazanse.

Laur. Al fin, que te he de abrazar?

ay, mala rabia te dé.
Des. Abrázame, que yo sé
quando te pude apretar.
Sale el Conde, y velos abrazados.
Cond. Eso sí, bendigaos Dios,
dadle la recien venida.
Mel. Quien bien ama, tarde olvida.
Cond. Bien se dirá por los dos.
Des. Es este acaso Martin,
el mozo nuevo? *Cond.* Yo soy.
Des. Aficionado os estoy.
Cond. Soy belloso como espin.
Des. Buen tallazo. *Cond.* Razonable.
Bien levanto un buen costal,
quereis tirarme un real,
ó alguno que por vos hable?
Dos pies os doy de ventaja
con barra ó piedra.
Des. No ha un mes,
que á vos os diera yo tres:
ya no levanto una paja.
Cond. Tanto os heis debilitado
en un mes de casamiento.
Des. Ménos valiente me siento,
que muda el tomar estado.
Viej. Ahora bien, Martin, dexemos
las pláticas excusadas:
las sacas estan cargadas.
Cond. Seis en tres machos tenemos:
para quién decis que son?
Viej. Para Celia la Duquesa.
Cond. De ir á la Corte me pesa
en esta buena ocasion.
Y tengo mas que hacer
que ponellas en su casa?
Viej. No mas: hijos, ya se pasa
hora y tiempo de comer.
Melampo, corre á decir
que tengan la mesa puesta.
Mel. Haced á Tamiro fiesta. *Vase.*
Viej. Nunca dexeis de gruñir.
Vamos, Tamiro, que quiero
hablarte despacio. *Des.* Vamos.
Vanse, quedan el Conde y Laura.
Laur. Qué tenemos? cómo estamos?
Cond. Voyme. *Lau.* Espera.
Cond. Desespero.
Laur. Vuelve, Martin, esos ojos,
que son la luz de los mios.
Cond. Mejor dixeras dos rios,
que han de llorar mis enojos.
Laur. Sin causa te has enojado.
Cond. Dios sabe la que he tenido;
pues á un hombre que has querido
entre tus brazos he hallado.
Ya vengo á experimentar,
aunque es con tan caro aviso,
que lo que un tiempo se quiso
tarde se viene á olvidar.
Laur. Dexa, mi bien, de quejarte
dese fingido favor,
que solo ha sido su amor
ensayo para adorarte.
Piensas tú que le abracé
de mi propia voluntad?
Cond. Quién forzó tu voluntad?
Laur. Mi padre. *Cond.* Tu padre fué?
Laur. No ves que me lo mandó?
Cond. Tú pudieras escusallo,
al fin quisiste abrazallo;
no importa, páguelo yo.
Siempre quereis las mugeres
á quien os dexa y desprecia.
Laur. No soy tan blanda, aunque necia.
Cond. Yo sé bien, Laura, quién eres.
Que sin duda que te asió
con montera y sayo nuevo.
Laur. Por esas cosas me muevo?
debo de ser niña yo.
Mas me agrada tu capote,
lleno de harina y salvado,
que su sayo agironado
de damasco y chamelote.
Pégame toda esa harina
en aqueste pecho y brazos,
mi alma, con dos abrazos.
Cond. Gracia tienes peregrina. *abrázanse.*
Ah Celia! si aquesto vieras,
á qué risa te incitára!
Laur. Aun no me vuelves la cara?
luego enójaste de veras?
Cond. Estoy muy sucio y trocado,
otro dia me verás
mas limpio, y me abrazarás,
si acaso vengo enfadado.
Laur. Segun yo tengo ventura

en amar quien me aborrezca,
quién duda que me acontezca
otra mayor desventura?
Quién duda que me suceda
lo que temo y adevino?
pues ya tiene en mi molino
fortuna puesta su rueda.
Cásate, ingrato, en buen hora,
que aunque es malo para mí,
ya de una vez aprendí,
lo que he de llorar agora.
Ya viuda de dos maridos
soy primero que casada.
Cond. O molinera pesada, *ap.*
para moler los sentidos,
si ya me dexases ir
á ver á Celia, mi bien!
pero cese mi desden,
porque me dexe partir.
Ea, mi Laura, no haya mas:
no llores, cesen enojos,
no falte el sol en tus ojos
con cuya luz me la das.
Mira que estoy de partida,
no te quedes enojada.
Laur. Mi bien, en lo que te agrada
está mi muerte ó mi vida.
No me digas mas de un hombre,
de quien la muerte deseo,
que huyo desque le veo,
y blasfemo de su nombre.
Como no muele el molino
con el agua que pasó,
así el amor que olvidó,
no vuelve al mismo camino.
Tuya soy, ya soy mas diestra,
pues amé á quien olvidase,
para que quando te amase
fuese en amarte maestra.
Cond. Mi Laura, todo lo creo,
vete, porque estoy de prisa;
pues ya de mi fe te avisa
la fuerza de mi deseo.
Dime, qué te he de traer
de la Corte? *Laur.* Qué te vas?
Cond. Bien ves que no puedo mas,
y que luego he de volver.
Voy á llevar esta harina
á casa de la Duquesa.
Laur. Nunca de mandarte cesa
mi padre. *Cond.* Bien adevina.
Si de mi servicio piensa
que has de ser el galardon?
Laur. Hame dado el corazon,
que te vas para mi ofensa.
Cond. Cómo? *Laur.* Que alguna muger
te lleva con tanta prisa.
Cond. Bien el corazon te avisa,
que la voy, mi vida, á ver;
que la Duquesa me llama,
á quien esta harina llevo.
Laur. Y qué milagro tan nuevo,
Martin, que el alma te mueva?
Dícenme que es muy hermosa;
haz, si mi bien me deseas,
de suerte que no la veas.
Cond. No me faltaba otra cosa:
voyme, que estan ya cargados
los tres machos y el rocin.
Laur. Pues no la mires, Martin;
lleva los ojos vendados.
Cond. Bien ciegos de harina van,
aunque todo es menester,
que no me han de conocer
ciertos hombres que allí estan.
Qué te traeré? *Laur.* En duda estoy;
traeme un polido botin.
Cond. A Dios, Laura.
Laur. A Dios Martin.
Cond. Mi Celia, que á verte voy!
Vanse, y salen el Príncipe y Valerio.
Princ. El Conde, en fin, Valerio, no parece,
y este es de todos el mayor engaño,
pues la ocasion y el tiempo me le ofrece,
para alivio y remedio de mi daño.
Val. Puesto que amor las almas enloquece,
y tiene con la muerte desengaño,
es entre gente sabia preferida,
á sus mayores gustos honra y vida.
Es Próspero discreto, como sabes,
y creeme que ha puesto en salvo el pecho,
por tierra en postas, y por agua en naves,
y es buscalle intentallo sin provecho;
y así es mejor que con industria acabes,

lo que no pueden fuerzas ni derecho,
y en ver que has admitido mi consejo,
te juzgo en pocos años cuerdo y viejo.
Venga el Conde fingido, y por la puerta
de Celia pase con sus guardas preso:
que si aquesta prision tiene por cierta,
no hay duda que de pena pierda el seso.
Y como á veces el rigor concierta
lo mas dificultoso de un suceso,
finge matarle, que si bien le quiere,
por velle libre hará quanto pudiere.
Y por ventura, que es muger, podria,
(viéndole muerto, pues creerá su muerte)
trocar por esperanza tan valdia
la posesion de amarte y de quererte.

Princ. Bien haya aquel que sus secretos fia
del hombre sabio, pues acerba suerte
y estrella rigurosa mudar sabe
con la experiencia y ciencia que en él cabe.
Es tiempo ya, que aquel balcon de enfrente
reciba luz con sus divinos ojos,
como las roxas luces del oriente,
del claro sol con los cabellos roxos!

Val. Paréceme que sí.

Princ. Llama esta gente
con el Conde fingido y sus despojos,
que sus pasos y estrépitos feroces
á la puerta de Celia darán voces.

Val. Ya vienen, como mandas, porque al punto
los tuve, gran señor, apercibidos.

Princ. Pues pase cada qual al Conde junto
los cabos de las mechas encendidos.

Val. Verás del Conde Próspero un trasunto,
y los soldados todos prevenidos,
no ménos que de hoy entre dos luces,
de picas, y alabardas y arcabuces.

Pasen como soldados los que pudiesen con un hombre embozado.

Sold. Pase adelante el esquadron formado,
y téngase gran cuenta con el preso.

Princ. Hase hecho muy bien, Valerio amado,
quédate á ver el fin deste suceso,
dónde está mi caballo?

Val. Queda atado
en una encina de este bosque espeso.

Sold. A la puerta de Celia nos paremos,
que es órden que del Príncipe traemos.

Páranse con el preso, y parecen á la ventana la Duquesa y su criada.

Teod. Llega, señora, llega por tu vida,
verás un esquadron de gente armada.

Duq. Ya vengo del temor descolorida,
y sobre el corazon la sangre helada:
qué gente es esta de crueldad vestida?

Teod. Un preso llevan.

Duq. Ay, Teodora amada!
si es el Conde? *Teod.* Qué dices?

Duq. Que sospecho
bien cierto que es el Conde.

Sold. Bien se ha hecho.

Vanse todos, y queda Valerio.

Duq. Ah señor caballero!

Val. Soy en algo
á vuestra señoría de provecho?

Duq. Que me espereis os ruego, si algo valgo,
por ser quien soy, en vuestro honrado pecho.

Val. Que me place, señora.

Duq. Pues ya salgo.

Quítanse de la ventana.

Val. Basta, que tiene el corazon estrecho,
á hablarme baxa; y de su pena infiero,
que piensa que es el Conde verdadero.

Salen la Duquesa y Teodora.

Duq. Valerio dices que fué?

Teod. Valerio me pareció.

Val. Ese fuí, señora, yo,
y el que en la rexa os hablé;
y pues creo que estimais
al Príncipe mi señor,
tanto porque os tiene amor,
como porque vos le amais;
y que os habeis de holgar
de lo que gusto recibe,
nuevas os doy que ya vive
con placer y sin pesar.

Duq. De qué suerte? *Val.* Este que veis
llevar al justo castigo,
es el Conde su enemigo,

cuyo delito sabeis.
Este es aquel Conde falso,
que os parece verdadero,
á quien presto ver espero
en un alto cadahalso.
Este es aquel embaidor,
que en la Corte se alababa
de que os hablaba y trataba,
con mas palabras que amor.
Este es aquel, que muriendo
dará vida á vuestra honra;
por cuya lengua y deshonra
murió, señora, viviendo.
De quien ves que le atropella
fué preso en la propia raya,
atado el caballo á una haya,
y él durmiendo al tronco della.
Y un pedreñal y una espada
le quitáron que traia,
con que dispierto podia
defenderse poco ó nada.
Que es en extremo cobarde,
y así viene como veis,
donde vivir le vereis
hasta mañana en la tarde.
Ved si otra cosa mandais,
que en este bosque he dexado
al Príncipe descuidado
de lo que escuchando estais.
Y voy á pedille albricias
del buen suceso.
Duq. Es razon,
y que sea el galardon
mayor que tú lo codicias.
Ve, Valerio, en hora buena:
el cielo aumente tu bien.
Val. Los cielos, Celia, te den
mas gloria que al Conde pena. *vase.*
Duq. Si no me fuera forzoso
disimular mi tormento,
hiciera mi pensamiento
algun efecto furioso.
Y fuera que con mis manos
á aqueste vil mensagero
diera la muerte primero,
y despues á los tiranos.
Que con una espada sola,
y la furia de mi pecho,
hiciera, Teodora, un hecho
de verdadera Española.
Que corazon tengo yo
con que el preso les quitára,
aunque el mundo lo estorbára,
y esto por... *Teod.* Aqueso no,
no te lleve la locura
dese amor desesperado,
á que tanto bien guardado
se pierda por desventura.
No te acuerdas que en palacio,
y aun aquí viniendo á verte
dixo el Rey, que poseerte
el Conde con mucho espacio
tenia? *Duq.* Dices muy bien,
excusado es el temor,
el Rey me ha cobrado amor,
y aun me desea tambien;
yo sé que reyno en su pecho,
y que el Conde está seguro.

Entra el Conde, deteniéndolo Arselo y Galo.

Cond. Déxame entrar, que yo juro
que en casa soy de provecho.
Duq. Qué es aquesto?
Ars. Este villano,
que se burla con nosotros.
Duq. Y sois las guardas vosotros
dese Príncipe tirano?
Ars. Los dos somos sus criados.
Duq. Pues qué teneis que mirar?
Galo. Los que aquí quieren entrar
públicos y arrebozados.
Duq. Eso yo no lo sabia
hasta que hoy me lo dixéron
los que probáron y viéron
vuestra grande alevosia.
Que á saberlo, yo hiciera
que los dos fuerades guardas,
con las picas y alabardas,
de alguna infame ramera;
volved á quien os envia,
que os haré cortar las piernas.
Cond. Tú, señora, no gobiernas
esta casa? *Duq.* Sí, que es mia.
Cond. Como á qualquiera que viene
con tanta curiosidad,
como á puerta de ciudad,

le exâminan lo que tiene.
Que las manos me han metido
en las alforjas y el pecho:
el Príncipe qué te ha hecho
miéntras que no es tu marido?
Duq. No dice mal el villano.
Ars. De le haber exâminado,
él miente, que no ha llegado
á su ropa nuestra mano.
Y pues sabes la intencion
con que esta puerta guardamos,
no te espantes que tengamos
con todo cuenta y razon;
que el Príncipe no pretende
enojarte, mas honrarte,
buscando en aquesta parte
quien te deshonra y ofende,
que es el Conde, que podria
con este mismo villano
escribirte de su mano.
Cond. Mejor direis de la mia:
en eso debe de estar.
Duq. Si eso andais por inquirir,
desde luego os podreis ir,
que no teneis que buscar.
Galo. Cómo así?
Duq. Porque no ha una hora
que ha pasado por aquí
preso. *Cond.* Preso?
Duq. Yo le ví.
Cond. El Conde preso, señora?
Ars. Vamos de aquí, qué aguardamos,
á pedir albricias desto?
Galo. Dichoso el que se le ha puesto
en las manos vivo. *Ars.* Vamos.
Vanse Arselo y Galo.
Cond. Dixístelo por burlarte
eso de ser preso el Conde?
Conocístelo? *Duq.* Sí.
Cond. Dónde?
Duq. Desta casa y de otra parte.
Cond. Porque le tengo aficion,
me dí si fué verdadera
su prision? *Duq.* Si no lo fuera,
fuera burla mi pasion;
ahora le llevan preso
un esquadron de soldados.
Cond. O van todos engañados,
ó tengo perdido el seso.
Duq. Yo le ví con estos ojos,
y le he llorado con ellos.
Cond. No les deis, pues son tan bellos,
por tan poca causa enojos;
que el Conde es buen caballero,
y sabrá volver por sí
estando preso. *Duq.* Ay de mí!
de su salud desespero;
y si qual Tigre no he sido
en saliendo de su cueva,
quando el cazador le lleva
el hijo recien nacido,
es, que el Rey y mi aficion
me han dado palabra y fe,
que á Próspero gozaré,
aunque viviese en prision.
Cond. El os debe de pagar
ese amor y justo oficio,
y del vuestro es gran indicio
poneros conmigo á hablar.
Que al fin, por tratar del Conde
me habeis tratado en expreso,
de que le han llevado preso
y que una cárcel lo esconde.
Y no despreciar mi trage
lleno de harina y pobreza.
Duq. Tratar del Conde es riqueza,
para mí de gran linage.
Cond. Es acaso vuestro esposo,
que hablais como su muger?
Duq. Eslo el Conde, y lo ha de ser
á pesar de un envidioso.
Cond. Quién es?
Duq. El Príncipe, y tiene
envidia del Conde, y grande,
de ver que el Conde me mande,
y que él á servirme viene.
Cond. Quereis que le mate yo,
que tengo en casa guardada
de vuestro Conde una espada?
Duq. Quién, ó cómo te la dió?
Cond. Estando yo en mi molino,
pasó huyendo á pie cansado,
que el caballo habia dexado
medio muerto en el camino.
Y por un vestido así
espada y capa me dió,

y aquella noche durmió
conmigo.
Duq. Contigo? *Cond.* Sí.
Duq. Grande es el dolor del miedo.
Cond. No tengais tanto, por Dios;
pues está hablando con vos
el Conde.
Duq. El Conde? *Cond.* Sí.
Duq. Quedo,
Próspero, no te alborotes:
eres tú? *Cond.* Yo soy, mi bien,
paso, mira que no esten
los Neblis sin capirotes.
Duq. Si yo no te abrazo y toco,
no he he de creer que tú eres.
Cond. Abrázame, no te alteres,
qué temes? *Duq.* Espera un poco.
Cond. Qué tienes?
Duq. Fuíte á abrazar,
y dióme imaginacion
que no eres tú.
Cond. Qué razon,
mi bien, te obliga á dudar?
Duq. Es tu rostro ese que veo?
Cond. Aunque con máscara vengo
de la harina que tengo,
Próspero soy. *Duq.* Yo lo creo:
mi alma se determina
á darte dos mil abrazos,
Cond. No aprietes tanto los brazos.
que te pegarás la harina.
Duq. Qué traes? que no te aprieto
por mucho que lo procuro.
Cond. Traigo ya el pecho mas duro.
que está cubierto de un peto.
Duq. Bien has hecho; pero díme,
quién es el que va en prision?
Cond. Engaños, señora, son
de ese Rey, que nadie estima:
que por darte pesadumbre,
ha trazado aqueste enredo.
Duq. Adónde estás?
Cond. Donde puedo
ver desde léjos tu lumbre.
Qual otro Leandro estoy
desde el suelo contemplando
la torre que está alumbrando
el sol, cuya cera soy:
por estar en lo que es tuyo,
que al fin estoy en sagrado,
tu molino me ha guardado,
que soy molinero suyo;
el que le arrienda me tiene
por su mozo en este trage.
Duq. Que á tanto el amor te abaxe!
Cond. No es buena industria?
Duq. Solene.
Cómo, mi bien, has sufrido
trabajo tan ordinario?
Cond. Poderoso fué el contrario,
pero el amor le ha vendido;
y es molinero el amor,
que tambien dentro del pecho
un molino tiene hecho
para moler mi dolor.
La piedra del pensamiento
con el agua de mis ojos,
moliendo trigo de enojos,
hace harina de tormento.
De aquesta se cuece el pan
del dolor que me sustenta,
que quando mas me alimenta,
es quando ménos me dan.
Y ofreciéndose ocasion
vine á verte, y me atreví;
porque estaba ya sin tí,
sin fuerzas el corazon.
Un siglo ha que no te veo,
y los dias que ha durado:
treinta mil años ha estado
en un enfermo el deseo;
pero al fin, con la esperanza
de verte, señora, aquí,
y el estar cerca de tí,
puso á mi dolor templanza:
has sentido mis trabajos?
Duq. Quando es tan justo el tormento,
morir presto el sentimiento,
es de pensamientos baxos.
Helos llorado y sentido;
pero ya ligeros son,
pues que tu ausencia y prision,
ha sido todo fingido:
mas dí, qué tengo de hacer?
iréme contigo agora?
Cond. No por tu vida, señora,

que será echarme á perder.
Duq. Pues qué haré? *Cond.* Disimular,
y creer que soy el preso;
pues consiste solo en eso
venirte yo á ver y hablar;
y aun seria buen engaño
que al Rey fueses muy sentida,
para pedille mi vida,
libre de peligro y daño;
que así se descuidarán,
y yo mil veces vendré
donde esos cielos veré,
que tanta gloria me dan.
Duq. Es de un ingenio discreto,
mi Próspero, la invencion,
yo lloraré tu prision,
y la reiré de secreto.
Iré al Rey, como me adviertes,
á pedir tu libertad,
y diré por la ciudad:
qué escuchas? qué te diviertes?
El Conde se ha de suspender, como que oye ruido.
Cond. Qué ruido es este, Teodora?
Teod. Ay de mí, señor, que viene
el Príncipe. *Cond.* Ya no tiene
otro remedio, señora:
mas no me conocerá,
pues vos no me conocistes.
Entran el Príncipe y Valerio.
Princ. Alegre mis ojos tristes
el sol que me alumbra ya;
no os altereis, Celia hermosa,
puesto que me aborrezcais.
Teod. Ah, molinero! no os vais?
faltaos algo? *Cond.* Cierta cosa.
Teod. Pues despachad, y partios.
Vase el Conde, y vuelve á escuchar desde la puerta.
Princ. Guerra piden vuestros ojos;
pues me miran con enojos,
habrán de llorar los mios:
por ventura es la ocasion
la prision del Conde?
Duq. Y tanto,
que si no me acaba el llanto,
piedra he vuelto el corazon.
Princ. Pues preso, qué honor os quita?
Duq. Ver lo que el mundo dirá.
Princ. Que así engañándome está?
á mas cólera me incita.
Val. Dí, que le quieres matar.
Princ. Ya, Celia, acierte ó no acierte,
al Conde daré la muerte.
Duq. Y yo la sabré vengar.
Princ. Mejor podrás estorballa
con solo hacer mi gusto.
Val. Llega, y quítale el disgusto:
sola está, intenta abrazalla.
Princ. Bien sé, mi vida, que estais
muy enojada conmigo,
porque yo soy enemigo
de un hombre á quien adorais;
pero dadme aquestos brazos,
que si me haceis este bien,
yo haré que libre os le den,
donde le deis mil abrazos.
Duq. Príncipe, qué atrevimiento
es este? suelta.
Val. No quieras,
que las mugeres mas fieras
tienen tierno el sentimiento.
Princ. Temo, Valerio. *Val.* Porfia.
Princ. Ea, dame aquesos brazos.
Entra el Conde, y pónese enmedio.
Cond. Nunca faltan embarazos:
qué digo? ah, señora mia!
Princ. Quién es este?
Duq. Un molinero
de casa, qué quieres? dí.
Princ. Qué puede quererte á tí?
Cond. Mas que vos pretendo y quiero.
Val. Qué rustico es el villano!
Cond. Quando en el macho subia
me vino á la fantasia
mi amo. *Duq.* Quién?
Cond. Leridano:
que me mandó que os dixese
lo que denantes no pude,
porque el molino no mude
si acaso el rio creciese;
y es, que mandeis reformar
la presa, que el agua bate:
que el rio al primer combate
se la ha querido llevar.
Esté mas firme, y no sea

causa que pierda el molino;
porque al segundo camino
mas firme que ántes la vea.
Y dice que le escribais
las hanegas y la cuenta
del trigo que acá se asienta,
porque respuesta tengais.
Que él escribirá tambien
lo que le deben allá.
Duq. El mayordomo no está
donde esas cuentas le den?
Cómo me vienen, Teodora,
con esas cuentas á mí?
Teod. Este villano es así:
no le conoces, señora?
Duq. Hermano, pues que así es,
que ya en mi casa no hay gente
que os entienda y os contente,
y es la cabeza los pies:
yo, que al fin os he entendido,
la respuesta á cargo tomo,
haciendo de mayordomo
el oficio no entendido.
Y así digo, que digais
á vuestro amo y mi casero,
que lo que él quisiere quiero,
como vos me lo mandais;
y que no tenga temor
que el rio la presa lleve,
por mas que á romperla pruebe
su creciente y su rigor:
que tiene buenos cimientos
en la fe de quien la hizo,
y que no sea espantadizo
de solos sus pensamientos.
Duerma en su cama seguro,
que la presa lo estará,
que no es vid que se caerá
marchita de roble duro.
Que yo por fiadora salgo;
andad con Dios, labrador:
y mirad que ese temor
es mas villano que hidalgo.
En lo que tira á la cuenta
cada dia escribirá,
si hay buena memoria allá,
y lo que recibe asienta.
Y con esto, andad con Dios.
Cond. Vivas mil años, señora,
con quien te habla y mira ahora. *vase.*
Princ. El lo dice por los dos.
Discreto el villano anduvo;
harto bien lo ha despachado.
Duq. El mayor gusto me ha dado
que en mi vida el alma tuvo.
La gente del Duque siento,
vuestra Alteza me perdone.
Princ. Ya, Valerio, el sol se pone;
qué haré?
Val. Ten sufrimiento.
Duq. Mandas, señor, otra cosa?
Princ Qué os vais?
Val. De qué estás cobarde?
asela el brazo.
Princ. Ya es tarde.
Val. No es muger?
Princ. Es muy hermosa.
Y una divina hermosura
obliga á tener respeto.
Val. Jamas el cobarde afecto
gozó de la coyuntura.
Princ. Aquí mal la puede haber.
Val. Poco vales para amor.
Princ. Temo á Celia.
Val. Anda, señor,
que basta que sea muger.
Vanse, y salen el Rey y Rufino.
Rey. Yo quisiera, Rufino, no haber ido,
por no venir tan presto de su casa,
y tener por pasar la dulce gloria,
que es infierno ya en mí habiendo pasado,
que es gloria ver á Celia, y el infierno
apartarme tan presto de su vista:
quán poco fué, Rufino amigo, el tiempo
que estuve contemplando su belleza!
Ruf. El tiempo que tuviste no fué poco,
harto lugar tuviste de miralla,
y aun de poder decir tu pensamiento.
Rey. Si no estuviera allí el Duque su padre,
aunque en presencia de su padre el Duque
no pude tanto detener los ojos,
que no la hablase y diese larga cuenta
de lo que dentro el pecho aposentaba,
que los ojos, Rufino amigo, suelen
ser lenguas del amor, quando la lengua

está atada por medio, ó por el tiempo.

Sale un page.

Page. Una dama, señor, en una silla,
cubierta toda de vayeta negra,
aunque el trage y edad no es de viuda,
licencia aguarda para entrar á hablarte:
si mandas, entrará.

Rey. Ay, Rufino amigo!
el corazon me dice que esta es Celia
que me viene á pedir el Conde preso,
por cuya pena viste negro luto;
dile á esa dama que entre, que bien puede
enriquecer mi alma con su vista.
Rufino amigo, mucho quiere al Conde.

Ruf Extraño sentimiento es el que hace!

Rey. Ah Conde venturoso, que mereces
tanta lealtad de tan hermoso pecho!
un Rey te envidia, y por tu humilde estado
trocara el suyo, y venturoso fuera;
pues la suma riqueza deste suelo
es la beldad que á Celia ha dado el cielo.

Sale la Duquesa de luto.

Duq. Espejo y clara luz resplandeciente
del antiguo valor de tus abuelos,
de quien eres divino descendiente;
Rey, á quien diéron los eternos cielos
el alma mas real y generosa
que cubriéron jamas humanos velos;
esta que ves, qual sombra lastimosa,
á tus pies arrojada, es por su daño
del Conde preso la viuda esposa.

Rey. Tu funesto espectáculo es extraño,
señora Celia, necesario ha sido,
tan blancas tocas y tan negro paño,
para vencer un hombre ya rendido
á la hermosura vuestra á quien allego,
aunque sin luto, de dolor vestido?
Y quando no estuviera yo tan ciego,
mi Real palabra no bastara sola
para daros al Conde libre luego?
Si en las necesidades se acrisola
el oro de la fe, y aqueste exemplo
os hace mas Romana que Española,
pedid á mi valor, que os labre un templo,
sereis imágen de su altar divino,
porque os adoren como yo os contemplo.

Duq. No en valde vuestro nombre es peregrino
de polo á polo, y vuestra cortesía
digna de un pecho, de adoraros digno.
A quién mejor el templo convenia
que á un Rey, que de mil lauros adornado,
busca la paz, y guerra aborrecia?
Preso como ladron, y maltratado
el Conde mi marido, en el Castillo
con guardas tiene el Príncipe encerrado.
Y es lo peor, que su cruel cuchillo
ya dicen que amenaza su garganta;
á vos le pido, Rey, á vos me humillo.

Rey. Las piedras, quanto mas hombres quebranta,
Duquesa, vuestro llanto, y mueve á pena,
y mas con mas razon, quien tiene tanta.
Pero decidme, una amistad tan buena,
como sería daros libre al Conde,
y negando mi sangre por la agena,
merece galardon?

Duq. Por vos responde
el mismo bien que pretendeis hacerme,
y el beneficio al premio corresponde.

Rey. A quien tan liberal quiere entenderme,
no es necesario declararme tanto,
yo creo que esperais favorecerme.
Ve, Rufino, al castillo, y entretanto
que el Príncipe no sabe lo que intento,
aunque á las guardas todas cause espanto,
al Conde saca libre, y al momento
á mí y á Celia nos le trae. *Ruf.* Ya parto.
Agora se descubre el fingimiento. *ap.*
De dar contento al Príncipe me aparto,
solo porque le tengas. *vase.*

Duq. Es tan grande,
que ya por los sentidos lo reparto.
De hoy mas, señor, tu Magestad me mande
como á esclava, que compra en este punto,
pues es razon que con tus hierros ande.

Rey. Ay, Celia, que me tienes ya difunto!
no te llames esclava, sino Reyna
de un Rey esclavo y de su reyno junto.
Para corona tus cabellos peyna,
que en ellos reyna bien, pues es tan justo

que reyne en Reynos, quién en almas
reyna.
Duq. Dispuesta estoy, señor, para tu gusto,
si al Conde me das libre.
Rey. En eso dudas?
Duq. Mira que das al Príncipe disgusto.
Rey. Así, Duquesa, á mi remedio acudas,
como te trae Rufino libre al Conde.
Duq. Háblenme de placer las piedras mudas.
Ah torre fuerte, que mi bien esconde,
combatida del agua que te baña!
adónde le hallaré? decid, adónde?
Sale Rufino.
Ruf. Hase visto jamas crueldad tamaña,
hase visto rigor como el presente,
en los Christianos límites de España?
O Príncipe cruel! quién le consiente
al Príncipe tu hijo estas crueldades,
dignas de Scitas, é inhumana gente?
Rey Qué es aquesto, Rufino?
Ruf. Las maldades
del fiero Domiciano y de Celino,
mas parecen, señor, antigüedades.
Al Conde ha muerto el Príncipe.
Rey. Ah Rufino!
qué me dices?
Ruf. Que queda el Conde muerto.
Rey. Quién ha hecho tan grande desatino?
Ruf. El Príncipe tu hijo. *Rey.* Es cierto?
Ruf. Cierto.
Duq. Ay mísera de mí! qué es lo que escucho?
salga mi alma al corazon abierto.
Rey. Tenla, que se desmaya.
Ruf. Puede mucho
la fuerza de un dolor.
Rey. Con qué contrarios,
desesperado amor, batallo, y lucho!
Ah hijos á los Reyes necesarios,
y escándolo mil veces á los Reyes,
bienes costosos, males ordinarios!
Dichosos los que guardan pobres bueyes,
tristes de aquellos que vasallos guardan,
pues tienen mas rigor en otras leyes.
Pues el dolor y mi desdicha tardan
en acabar mi vida, no sospechen
que mis brazos se encogen y acobardan.
Yo buscaré remedios que aprovechen
para morir con esta propia mano,
por mas que mis flaquezas lo desechen:
adónde tiene el Príncipe tirano
al Conde muerto, triste mensagero?
Ruf. En la plaza del fuerte mas cercano.
En una parte yace el cuerpo entero,
y en otra la cabeza destroncada
sobre un tapete negro.
Duq. Ay triste, muero!
Ruf. Sospechas la acompañan, y la espada,
que mas horrendo el caso pronostica.
Duq. O Príncipe cruel! ó mano ayrada!
Ay alma hermosa! desde el cielo aplica
tus divinos oidos á mi llanto.
Ruf. Qué gran lealtad tu llanto significa!
Duq. Aunque me cause, el verte muerto, espanto,
á verte voy, porque en tu sangre envuelta
mejor pida justicia al cielo santo.
Rey. Tenla. *Ruf.* Espera, señora.
Rey. Tenla. *Duq.* Suelta.
Justicia, cielos, deste Rey tirano. *vase.*
Ruf. En no aguardar razon está resuelta.
Rey. Que no la detuvieras!
Ruf. Fuera en vano,
que va furiosa. *Rey.* Ah hijo inobediente,
abrase un rayo tu enemiga mano!
Yo no sé qué me haga, ó cómo intente
remedio ya para mi mal, Rufino,
y para el alboroto de mi gente.
Ruf. Para todo, señor, habrá camino;
mas oye un poco, que tu hijo viene.
Rey. Haria, si le viese, un desatino.
Sale el Príncipe.
Princ. Es verdad, mi señor, que tú mandabas
que soltasen al Conde libremente?
Rey A mis ojos pareces, fiero bárbaro!
Quítate de mis ojos, mal nacido,
incapaz de llamarte hijo mio.
Pues mira que te aviso, y te prometo,
que si estás en la Corte, y á mis ojos,
que la muerte que al Conde dar hiciste,
has de pagar con otra, y no con ménos;
y agradece que luego no lo hago;
vamos, Rufino, dexa ese cobarde.
Vase el Rey solo.

Princ. Yo cumpliré, señor, tu mandamiento.
Ruf. Calla, señor, que es cólera de padre;
mañana estará blando y amoroso:
no te ausentes, sosiégate.
Princ. No puedo. *vase Rufina.*
Determinado estoy, pues cielo y suelo,
amor, mi padre, Celia, y mi fortuna
son contra mí, y procuran mi tormento,
de no hacer resistencia ni pedirles
el daño que me causan todos juntos:
iréme de la Corte, y aun del mundo,
donde jamas las nuevas de mi muerte
puedan venirte, padre, pues la vida,
dexando á Celia, dexo ya perdida. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Príncipe solo.

Princ. El cielo está cansado de sufrirme,
y yo de ir contra él no estoy cansado;
mi padre, reyno, y Celia me han dexado,
y yo no puedo dellos eximirme.
Mi pensamiento veo perseguirme,
y siempre estoy en él mas engolfado,
de la causa del daño me han echado,
y yo no veo camino por do irme.
Estáme el bien llamando, y no huyendo,
y huye de mi alma quien yo sigo.
Pues me aborrece Celia, á quien yo amo,
quiero acabar con mi dolor muriendo.
Y por darme la muerte, cruel castigo,
no me quiere matar, porque la llamo.
Con el ausencia pensaba
que el dolor se aplacaria,
por eso me desterraba;
mas la memoria porfia,
y el pensamiento no acaba.
Vuelvo, patria, y padre á verte,
pues el pesar, y mi suerte,
quiere que á esa mi homicida
le venga á dexar la vida,
en pago de darme muerte.
Ah si Valerio viniese,
para que de aquella ingrata,
algunas nuevas me diese,
y de qué la corte trata!
Ah Valerio, si te viese!
Que con tí descansaria
alguna parte del dia,
si en mí puede haber descanso,
pues con el gusto me canso,
y me cansa el alegría.
Porque aqueste fiel criado,
en mi peregrinacion
me ha seguido y amparado,
y ha sido el fuerte bordon
que siempre me ha sustentado.
Mas ya siento entre estos robles
su voz, que con ecos dobles,
todos los cóncavos suena;
ó consuelo de mi pena,
y exemplo de siervos nobles!
Sale Valerio.
Val. He sido en venir pesado?
Princ. O Valerio! bien venido
seas: cómo te has tardado?
Val. Y lo que peor ha sido
de malas nuevas cargado.
Princ. Malas nuevas?
Val. Y harto malas.
Princ. Cómo así?
Val. Patios y salas
de Palacio hallé cubiertas
de postas, que me hizo ciertas
la fama con prestas alas.
Princ. De dónde vienen?
Val. De Francia.
Princ. Serán de poca importancia.
Ya sé las nuevas que son;
pero están del corazon
una infinita distancia.
Es eso del casamiento
que de Francia se decia?
Val. Y con tanto fundamento,
que mañana, ántes del dia,
sale el sol de tu contento.
Princ. Qué sol?
Val. El de tu muger,
que tu padre hizo traer,
y el de Francia te ha enviado.
Princ. Pues será sol eclipsado,
porque no la pienso ver.
Val. Pues qué sirve que te apartes,
si han despachado correos,
que te busquen por mil partes?

Princ. Haz cuenta que esos deseos
naciéron, Valerio, en Mártes.
Que pues él me desterró,
quando matarme intentó,
no ha de hallarme quando quiere,
y el que culpa no tuviere,
que se sufra como yo.
Val. Pues qué ha pecado Madama,
que viene para tu esposa,
y como á esposo te ama?
Princ. A Celia tengo por Diosa,
á Celia mi alma llama.
Apártate del camino,
que sale deste molino
gente qne baxa á la presa,
estos son de la Duquesa:
cómo á sus pies no me inclino?
Salen Melampo y el Conde.
Mel. Entra en el bosque, Martin,
que aquí me conviene hablarte.
Cond. No me dirás á qué fin;
pues no vienes á esta parte
sin pensamiento ruin.
Mel. Mal mi pasion adivinas,
si tal locura imaginas,
otro es el mal que me ahoga,
y dígalo aquesta soga,
y estas robustas encinas.
Cond. Dime, qué quieres hacer?
Mel. Lo que quiero es, que le digas
á aquella ingrata muger,
que al fin de tantas fatigas
aun no me quiere querer;
que pues veo que te ha dado
el alma que me ha qüitado,
díle, que en este cordel,
queda Melampo fiel,
bien perdido y mal pagado.
Cond. Dexa loco, suelta necio:
por eso quieres hacer
al cielo tanto desprecio,
y tras la vida perder
la joya de mayor precio?
Mel. Déxala. *Cond.* Suéltala digo.
Mel. No haces oficio de amigo.
Cond. Haréle de tal manera,
que me aborrezca y te quiera,
y á darte á Laura me obligo.
Mel. A Laura? *Cond.* A Laura.
Mel. Esos pies
son dignos de aquesta boca.
Cond. La mano bastará pues.
Mel. La mano y el alma.
Cond. Toca,
que esa basta que me des.
Mel. En fin, que aborrecerás
á Laura?
Cond. Pienso hacer mas,
que si me la traes aquí,
haré que te quiera á tí.
Mel. Lo que es imposible harás,
mas por verte aborrecella
en mi presencia, yo voy
á traella. *Cond.* Vé por ella.
Mel. Contento y pagado estoy,
solo en que te burles della.
Vase Melampo.
Princ. No es ese, Valerio amigo,
el molinero entonado,
que estando Celia conmigo
entró á dalle aquel recado?
Val. Dese cuento soy testigo.
Princ. Pues lleguémosle á hablar,
quizá nos sabrá informar
del estado de mis cosas.
Cond. Desas carrascas hojosas
siento mas ramas turbar;
mas ay estraño accidente!
tengo al Príncipe presente,
y no me hiela el temor.
Princ. Dios os guarde, labrador.
Cond. Bien venga la buena gente.
Habeis errado el camino,
ó acaso teneis que hacer
algo en aqueste molino?
Princ. No venimos á moler.
Cond. Bien molidos imagino.
Princ. No lo adivinais muy mal,
que quien anda y nunca pára,
parece al molino igual.
Cond. Bien se os parece en la cara,
que sois hombre principal.
Princ. Yo os he visto en otra parte.
Cond. Estaria de otro arte.
Princ. No sino de aquesa suerte.
Cond. Así se espanta la muerte,

y la vida se reparte.
Princ. Era en cas de la Duquesa.
Val. De Celia, no lo conoces?
Cond. Nuesama, por Dios, es esa.
Princ. Y de quien lo dice á voces.
Val. Mas que le piden confiesa.
Cond. Sois vos tambien su criado?
Princ. Soy un hombre que le adora,
y soy un cautivo herrado.
Cond. Oiste puto, á mi señora!
vos saldreis descalabrado.
Princ. Si tú supieras quien soy,
dirias que lo merezco.
Cond. Ya lo sé, que al diablo os doy,
y perdonad, que os ofrezco
por el enojo en que estoy.
Princ. Quién soy?
Cond. Sois un engañado,
que os andais embelesado,
por quien jurára yo aquí,
que me quiere mas á mí,
lleno de harina y salvado.
Val. Todos saben su rigor.
Princ. Quánto habrá que allá no fuistes?
Cond. De entónces acá, señor,
sola una vez. *Princ.* Y esa, vistes
su divino resplandor?
Cond. Antes no resplandecia,
que un luto negro traia,
por un Conde que murió.
Princ. Mas vivo está que no yo.
Cond. Miren que vellaqueria.
Princ. Viste acaso á quien hablaba?
Cond. Con una carilamida,
de un Príncipe se quejaba,
que quitó á un Conde la vida,
y socarron le llamaba.
Echábanle maldiciones
entre las dos á montones,
y para ayudallas bien,
á todas dixe yo, amen,
que digo las oraciones.
Hoy, que tengo de ir á vella,
y llevalle cierta harina,
pienso hablar á su doncella,
y pedille esta doctrina,
para salvarme con ella.
Que aunque ya yo estoy salbado
no estoy bien asegurado,
que á fe que temblando estoy.
Princ. Valerio, de vida soy
despues de estar enterrado.
Val. Cómo así? *Prin.* Yo fabriqué
el remedio mas seguro,
que para hablalla tendré,
en trage tosco y escuro
con este villano iré.
Val. Quiéreste hacer molinero?
Princ. Eso mismo hacerme quiero,
y á su lado deste entrar,
adonde la pienso hablar,
y decille como muero.
Val. Agrádame la invencion.
Princ. Buen hombre, no harás por mí
cierta cosa? *Cond.* Si es razon,
yo os lo ofrezco desde aquí.
Princ. Y yo esta en galardon.
Dale una cadena de oro.
Cond. Es de oro? *Princ.* De oro fino.
Cond. Por Dios, si yerro el camino,
que de hierro me la dais;
mas quando me conozcais,
me dareis lo que adevino.
Princ. Hoy á ver aquesa dama,
en trage de molinero,
iré contigo. *Cond.* A nuesama?
guarda ahuera, al matadero,
eso alcahuete se llama.
Princ. Tú no ves que es rectitud
hacer á un hombre amistad?
Cond. Tal os venga la salud,
que no es buena caridad
daros mi propia virtud;
pero porque estoy seguro,
que callareis como un muro,
id dese trage á mudaros,
que yo me ofrezco á llevaros.
Princ. Cierto?
Cond. Pues que yo lo juro.
Princ. Que al fin harás que la vea.
Cond. Ya no te digo que sí?
Princ. Pues alto, vamos de aquí,
que en esa primera aldea
habrá vestido. *Val.* Sea así.
Cond. Vamos, que yo te aseguro,
que con el trage á lo escuro

no te conozcan. *Princ.* Y en fin,
quieres?
Cond. A fe de Martin.
Princ. Cierto? *Cond.* Pues que se lo juro.
Vanse, y quédase el Conde.
Hase visto jamas igual suceso?
hase visto desdicha semejante?
mas no pienso, fortuna, que por eso
á sus desdichas mudaré semblante,
que en Celia no ha de haber tan poco
seso,
que conociendo al Príncipe se espante;
ántes entiendo de su raro estilo,
que le ha de herir, y por el mismo filo.
Solo de aquesto me resulta un daño,
y es estorbarme el bien que yo tuviera,
hablando á Celia, y en el mismo engaño,
que sus brazos toqué la vez primera:
ha tiempo, á tí que toca el desengaño
de quanto encubre la mentira fiera,
el fuego de la Fenix presto imita,
y aquesta vida muerta resucita.
Salga, que es justo, del villano trage,
quien no nació de sangre de villanos,
reciba nuevo lustre mi linage,
tocando á Celia sus divinas manos;
no quieras que la espada tanto baxe
destos pérfidos bárbaros villanos:
conténtate de ver, sin merecello,
su punta amenazando mi cabello.
Salen Melampo y Laura.
Laur. Acuí dices que quedó?
Mel. Aquí entre aquestas carrascas
estuvo oyendo mis bascas,
y sus desengaños yo.
Laur. Martin, qué melancolía
es aquesta que te ha dado?
Cond. El haberte declarado
el engaño que fingia.
Laur. Qué engaño?
Cond. Decir que amaba,
á quien siempre aborrecí.
Laur. Tú me aborreces á mí.
Cond. Y contigo me burlaba.
Dos años ha que Melampo
te ha querido sin favor,
enterneciendo su amor,
monte, molinos y campo.
Este sí, que te merece,
y á quien es justo que pagues,
y no acaricies ni halagues
quien te engaña y aborrece.
Movióme á desengañarte,
ver que matarse intentó;
y que esta soga colgó
de una encina por vengarte.
Y á si ha podido conmigo
tanto su pena y tormento,
que le hice juramento
de no verme mas contigo;
ya, Laura, yo te aborrezco,
creeme, y quiere á Melampo,
en cuyas prendas estampo,
lo que yo de tí merezco:
porque no he de hablarte mas.
Laur. No ménos me prometia
la grande desdicha mia,
que el galardon que me das.
No quiero de tí quejarme,
ni dar á entender que siento
perder un hombre de viento
que ha confesado dexarme.
Quéjome solo de mí,
que con engaño te amé.
Cond. Qué te parece? *Mel.* No sé
con que pagarte.
Laur. Ay de mí,
Martin! que mejor dixera,
martirio del pecho mio,
martillo de hierro frio,
que rompe un alma de cera.
Posible es que eres tan duro,
que divides á los dos,
que me dexas?. *Cond.* Sí, por Dios.
Laur. Cierto?
Cond. Pues que se lo juro.
Laur. Y qué, estás determinado?
y qué, ya no me verás?
Cond. Ya no pienso hablarte mas:
pon en Melampo el cuidado.
Laur. Eso intentas, mármol duro!
Cond. No he de escuchar tus enojos,
por vida de ciertos ojos.
Laur. Cierto.
Cond. Pues que se lo juro. *vase.*
Laur. Al fin, el cruel se fué.

Mel. Aquí está quien te desea,
Laura: quién habrá que crea
tu desengaño y mi fe?
No miras el desconcierto
que haces con él y conmigo,
pues dexas un cierto amigo
por un enemigo cierto?
Por qué, ingrata, no me quieres,
pues que conoces mi amor?
Laur. Para un hombre que es traidor,
poco valen las mugeres;
mas pues este me dexó,
no se ha de burlar de mí,
no se vengue en que perdí
por él lo que no estimó.
Fingirme quiero contenta:
y á quien aconseja amar;
que con un diestro olvidar
el mejor come pimienta.
El que mas presto olvidó,
si vé que se le da poco,
suele volver como loco
á querer lo que dexó.
Melampo, ya yo deseo
dar remedio á tu pasion;
porque tu mucha aficion
lo merece, qual lo veo.
Habrá dos dias ó tres,
que mi padre me hablaba,
de que casarme trataba,
como ya tan viejo es.
Y de Martin y de tí
me dixo, que yo escogiese
el que mas gusto me diese,
pero no le he dado el sí.
Ve á mi padre, y dí que quiero
que tú seas mi marido;
pues lo tiene merecido
tu fe y amor verdadero.
Cree que tu bien procuro,
y el remedio de los dos.
Mel. Es de veras? *Laur.* Sí, por Dios.
Mel. Cierto?
Laur. Pues que se lo juro.
Mel. Dame, mi bien, esa mano,
por prendas de aqueste bien.
Laur. La mano, y brazos tambien.
Mel. Amor, rebiento de ufano.
Laur. Mi palabra te aseguro,
que he de gozarte algun dia.
Mel. Juraslo? *Laur.* Por vida mia.
Mel. Cierto?
Laur. Pues que se lo juro.
Vanse, y salen el Rey y la Duquesa, y Teodora su dama.
Rey. Si como aquí te ofrezco el alma mia,
mi Reyno y mi corona, todo el mundo
darte pudiera, es cierto que lo haria.
Solo en servirte y agradarte fundo,
lo que merezco, lo que soy y valgo,
y en que quieras hacerme tu segundo.
Jamas verás que de tu gusto salgo,
sin tí no tengo en nada mi persona,
por tí pretendo yo merecer algo.
Sola es esta humildad la que me abona,
y la que puede enriquecer mi gusto,
si este amor, Celia, se me galardona.
Un muerto Conde no te dé disgusto;
pues se te ofrece un Rey en lugar suyo,
recíbele por él, pues es tan justo.
Mi Reyno, Celia hermosa, será tuyo,
todo ha de estar debaxo de tus plantas,
aguardándote un sí, callo y concluyo.
Duq. Yo conozco, señor, que me levantas
del polvo de la tierra á tu grandeza,
y me dispones á grandezas tantas.
Mas desto se te sigue la baxeza
de hacer á tu vasallo igual contigo,
lo que es para mi alma gran tristeza.
Con todo eso no replico, y digo
cosa en contrario, mas decirte quiero,
lo trates con mi padre y no conmigo.
Porque en aquestos términos espero
alegrarme, vestirme y componerme.
Rey. Vivo en tus ojos, en tu ausencia muero,
aunque no quieras, Celia, socorrerme,
y pues que la venida de mi nuera
será muy presto, por venir á verme:
yo parto á recibilla, y bien quisiera
que se hiciese la boda con contento;
Dios sabe si por tí mejor la hiciera.
En tí, Celia, estará mi pensamiento,
en tí vivo, y por tí, dame licencia;
pues que ya sabes lo que el partir sient
Teod. Y lo que ella aborrece tu presenc

lo sabe tambien Dios, y no lo sabes;
que al fin, amor añade y quita ciencia.
Ya tiene de su pecho otro las llaves:
no hallarás entrada.
Rey. Celia mia!
Teod. Esfuerzo te dé amor para que acabes.
Miéntras mas se calienta, mas se enfria,
y apartarse de verla, apénas osa,
y ella verle presente no querria,
Rey. Ay Celia de mi alma! ay Celia hermosa! *vase.*
Duq. Hay Teodora, desdicha como aquesta!
Teod. Estoy, señora, helada y temerosa.
Veo la voluntad del Rey dispuesta,
y veo al Conde, que por tí padece,
y que dexalle es cosa manifiesta.
Duq. Antes el sol que agora resplandece,
se cierre con la noche, y en lo baxo
del suelo aquella estrella que amanece;
y en formas nuevas con igual trabajo,
fortuna avara, mudará las cosas,
mezclando al Ebro, el Duero, el Nilo, el Tajo;
que el Conde y sus pasiones amorosas
se borren de mi alma eternamente,
á pesar de sus manos rigurosas.
Porque el perfecto amor no me consiente,
que á nadie quiera, pues al Conde quiero,
y quando hacerme fuerza el Rey intente,
todo es morir, y moriré primero.

Sale el Príncipe de villano, con un costal al hombro, y el Conde con él.

Cond. No tengais miedo, Pasqual,
que se enoje la Duquesa,
que no me quiere tan mal.
Princ. O hide puta, como pesa;
ofrezco al diablo el costal.
Duq. Qué es esto?
Teod. Los molineros.
Duq. Era ya tiempo de veros?
Cond. Détengase su mercé,
no vé que la ensuciaré
con los nuevos compañeros?
Duq. Pues, Martin, acompañado?
Cond. No lo he podido estorvar.
por mas que lo he procurado.
Duq. Ya no te quiero abrazar.
Cond. Por vos, Pasqual, se ha enojado.
Princ. Ola, Martin?
Cond. Qué me quieres?
Prínc. Que pues que su amigo eres,
te allegues cerca, y le digas
quien soy.
Cond. A mucho me obligas,
empero no desesperes;
que yo llegaré en secreto,
y diré que eres un hombre
que la adora, y en efecto
servirá saber tu nombre.
Princ. Que lo sabe te prometo;
pero hablala despues,
díle, que el Príncipe es,
y que la quiere hablar.
Cond. Pues mira, deste lugar
no pienses mudar los pies,
que yo llegaré por tí,
y tu nombre le diré.
Princ. No me moveré de aquí:
hecho una piedra estaré.
Cond. Aguárdate, y fia de mí,
que nadie mejor desea,
que bueno el suceso sea
destas cosas en que andamos:
pues, nuesama, cómo estamos?
Duq. Mi Conde, quién esto crea?
díme, no es este trador
el Príncipe?
Cond. Sí, señora,
ya sabeis que os tiene amor.
Duq. Qué es esto, Próspero, agora?
Cond. Habla baxo, y sin temor.
Que este traidor me ha buscado
para venir disfrazado,
viéndome aquí el otro dia;
sábelo Dios, Celia mia,
si yo lo tengo llorado!
pero al fin, no puedo mas,
y le traigo á que te hable.
Duq. Quién lo creyera jamas!
Cond. Es mi fortuna mudable.
Duq. Dime, mi bien, cómo estás?
Cond. En viéndote, bueno y sano.
Princ. O lo que tarda el villano!
Duq. Yo estoy sin verte perdida.

Cond. Ponte delante, mi vida,
y tomaréte la mano.
Duq. Vesla aquí. *Cond.* Besalla quiero.
Princ. Lo que tarda el molinero.
Duq. Con el contento de verte
se me olvida de mi muerte.
Princ. Ya de esperar desespero.
Cond. Cómo es esto?
Duq. Que estoy loca
de ver que el Rey quiere hacer,
tanto el amor le provoca,
suya propia tu muger.
Cond. Eso tomas en la boca?
Duq. En esta locura ha dado;
pero no te dé cuidado
que el Rey haga, aunque mas valga,
que el Conde que adoro salga
del pecho que le ha guardado.
Cond. Eso creo yo muy bien
de tu amor. *Duq.* Y del desden
que le muestro á causa tuya.
Cond. Esto, mi bien, se concluya,
por este traidor tambien.
Duq. En fin, le he de hablar aquí?
Cond. Conviene, señora, así:
llegad, Pasqual, que por Dios,
que he negociado por vos
lo que hiciera por mí.
Princ. Conócesme, Celia hermosa?
Duq. Parécete justa cosa,
loco Príncipe, y debida
á una dama recogida
esta invencion vergonzosa?
Si aquí fueras conocido,
pudieras darme la fama
que en este tiempo he perdido,
miéntras que no soy tu dama,
ni tú mi propio marido.
Dexa ya las mocedades,
que si va á decir verdades,
eres mas loco que cuerdo.
Princ. Quando ves que el seso pierdo,
con razon me persuades?
Yo conozco que estoy loco,
y que nace esta ocasion
de solo tenerme en poco,
que priva de la razon
la pena á que me provoco.
Qué esperas del Conde muerto?
tú no ves que es desconcierto
amarle con tal pasion?
es de piedra el corazon?
tienes diamante encubierto?
Ya la tierra le aprisiona:
de qué sirve voces dalle,
ni maltratar tu persona?
piensas de resucitalle
como hace la Leona?
piensa, Celia, que jamas
le verás vivo. *Duq.* No estás
en eso engañado poco,
yo le veo vivo y toco,
y pienso gozarle mas.
Que dentro de mi sentido,
para gozalle en el cielo,
tengo á Próspero esculpido.
Princ. O pecho de fuego y hielo,
y de un fiero aspid ceñido.
Muerto el Conde, me aborreces?
Duq. Y tanto te desvaneces,
que aun vivo se representa,
y me está tomando cuenta
del hablarte tantas veces;
presente le tengo digo.
Cond. Príncipe, ya no te cansas?
Princ. Por arduo camino sigo,
muerte que no me descansas
deste dolor enemigo.
Cond. Ea, señora nuesama,
sed ménos brava por Dios,
y amad un hombre que os ama.
Duq. Y sabeis, villano, vos,
si le conviene á mi fama?
podeis vos darme licencia
si casada me procura
otro marido en presencia?
Cond. Soy yo Papa, por ventura?
no es aquesa impertinencia?
Duq. Pareceos que tal ha sido
querer al primer marido?
Princ. Si es muerto, aguardad que venga.
Duq. No se os dé nada que tenga
mi amor, trocado el vestido.
Cond. Par Dios, Pasqual, yo no veo
remedio si ella os desama.
Princ. Ni lo tendrá mi deseo.

Entra Leridano, molinero viejo.

Viejo. Bien dirá agora nuesama,
que vengo por jubileo.
Cond. Ah nuesamo, que acá estais?
Viejo. Dadme, señora, esos pies.
Duq. Casero, con bien vengais;
aunque ya se pasa un mes
que en esta casa no entrais:
cómo está el molino?
Viejo. Bueno,
que siempre besa sus manos:
casa, huerta y jardin lleno
de mil alhelies tempranos,
con todo su campo ameno.
Mil almendros florecidos,
con los pimpollos cubiertos,
de blanco y nacar vestidos,
tienen los ramos abiertos
que penetran los sentidos.
Vayase su señoría
por allá, si gusta un dia,
que la habemos menester.
Duq. Hay en que haceros placer?
Viejo. Desposo una hija mia.
Duq. A Laura? *Viejo.* A Laura, señora.
Duq. Y con quién?
Viejo. Con un garzon,
que ha dos años que la adora.
Duq. Digo que es justa razon,
madrina soy desde agora.
Mañana voy al molino,
tened bien puesta la huerta.
Viejo. Ella con su olor divino
hasta las flores despierta,
y las tiene en el camino.
Duq. Irás conmigo, Teodora?
Teod. Será muy cierto, señora,
es mi propio beneficio.
Viejo. Hágame aqueste servicio.
Cond. Contento estareis agora.
Viejo. Quién es aqueste zagal?
Cond. Un amigo de mi tierra.
Viejo. En aquesta ocasion tal,
Martin, el odio destierra,
si á Laura no quieres mal.
Romper tienes los zapatos.
Cond. Todos baylamos á ratos,
y mas con esta madrina.
Viejo. Diste cuenta de la harina?
Cond. Servid á viejos ingratos.
Viejo. Has llevado las carretas?
Cond. Bien nos podemos volver,
bien lo hacen las muletas.
Viejo. Gran boda.
Cond. Pienso romper
seis pares de castañetas.

Vanse, y salen Madama, Princesa, y Alberto.

Alb. Qué os parece, Madama, desta tierra?
no os dá contento su agradable vista?
las plantas de ella fértiles y bellas,
tanta diversidad de fruta y árboles;
no os admirais de ver tanta grandeza?
Mad. Todas las cosas de la noble España
me agradan por extremo, que no es poco
para quien dexa á Francia su regalo,
sus padres, sus abuelos y parientes.
Alb. Huelgo que bien os haya parecido
pues es forzoso que vivais en ella.
Mad. En extremo, señor, estoy confusa,
de ver que hasta la Corte hemos llegado,
sin que nadie nos haya recibido,
ni el Príncipe: no sé qual sea la causa.
Alb. No os cause aquesto, Flor de lis, disgusto,
que ha sido la venida de secreto,
y puede ser que no lo haya sabido,
si ya no fuese caso, que ocupado
esté en cosa que importe, y que no pueda:
la causa se sabrá bien presto: ola,
marcha á la Corte, ¿mas qué gente es esta?

Sale el Rey y algunos.

Rey. Haced que lleguen luego esa carroza,
para que á la ciudad volvamos juntos.
Mad. Deme tu Magestad tus pies.
Rey. Mis brazos
os daré mi Madama con gran gusto,
y mi hijo tambien.
Mad. Esclava vuestra,
que vengo como en prendas desde Francia,
de la amistad que el Rey mi padre os debe.

Rey. La discrecion á la hermosura iguala.
en todo os hizo peregrina el cielo.
Cómo ha venido la Princesa, Alberto!
Alb. El mar le hizo, señor, algunos dias
el mal aloxamiento que ella suele,
mas gloria al cielo, no fue nada todo.
Rey. Espantada estareis, Madama hermosa,
que el Príncipe no salga á recibiros,
mas pensando que fuera la venida
por tierra, por la posta fué á buscaros;
mas dentro de dos dias tendrá aviso,
y dará vuelta, con deseo y gana
de recibir aquesos dulces brazos.
Mad. Pésame á mí, que mi señor el Príncipe
sin causa haya tomado este trabajo,
mas bien se vengará de nuestra burla
con el deseo y gana de esperallo.
Habrá ruido dentro diciendo: para, para.
Rey Qué gente es esta que camina al bosque,
Rufino amigo? *Ruf*. Aquestos son criados
de la Duquesa Celia, que esta tarde
se ha venido á aquestas caserías
á ser madrina de una boda rústica
de una hija de aqueste molinero.
Rey. Y dí, será capaz aquesta casa
esta noche de tan honrados huéspedes?
Ruf. Ya entiendo al blanco, gran señor, que tiras,
y digo que la casa basta y sobra
á aposentar doblada gente en ella.
Rey. Pues alto huesped tiene la Duquesa,
y esa boda mejora de padrino:
haz que nos traigan. de la Corte presto
lo necesario para aquesta noche,
porque con otras fiestas mas solemnes
Madama Flor de lis entre en mi Corte.
Ruf. Apercibida tienes la carroza,
venga tu Magestad. *Rey*. Venid, Princesa,
donde descansareis aquesta noche,
y mañana dará lugar el dia
para poder serviros con contento.
Vanse, y queda Rufino solo.
Ruf. Estraño es el pensamiento
del Rey en quedarse aquí,
pero está léjos de sí,
y cerca de su tormento.
Por gozar á la Duquesa,
sin quien no puede vivir,
quiere en el campo dormir
con la Madama Francesa.
Salen el Príncipe y el Conde de labradores.
Prin. Grande alboroto he sentido,
Martin, hácia nuestra casa:
dicen que la Infanta pasa
que desde Francia ha venido,
Ruf. Ah molineros?
Cond. Quién llama?
Ruf. Quándo viene la Duquesa?
Cond. Por esa senda atraviesa.
Ruf. Madrina teneis de fama.
Prin. Este es Rufino, criado
del Rey: quiérome esconder.
Ruf. Quándo la boda ha de ser?
Cond. Agora está concertado.
Ruf. A hablar la Duquesa voy:
quedad con Dios. *vase.*
Cond. El os guarde.
De qué estuviste cobarde?
Prin. De que este sabe quien soy:
oye. *Cond*. Qué quieres?
Prin. Martin,
adónde viene esa gente
del Rey?
Cond. Si pasa la puente,
irá de Celia al jardin.
Prin. Dices la verdad por Dios,
que el Rey y su nuera van
á la huerta. *Cond*. Y dormirán
esta noche allí los dos,
que aquí se ha de ver su intento.
Prin. Huélgome que disfrazado
veré la muger que han dado
al Príncipe en casamiento.
Cond. Es buena imginacion
esa que el Príncipe tiene.
Prin. Martin, la Duquesa viene!
Cond. Ella y Leridano son.
Salen la Duquesa y el molinero viejo.
Duq. Que en esta huerta se entró
sin licencia el Rey?
Viej. Y quiere
dormir en ella.

Duq. Si fuere
mi gusto lo quiero yo.
Viej. El huesped, señora, es tal,
que obliga á darle la huerta.
Duq. Quién es el que está á la puerta?
Viej. Martin, señora, y Pasqual.
Duq. Pues Martin, y todavía
sois de Pasqual compañero?
Cond. Despues que soy molinero,
me muele de noche y dia.
Duq. Pareceis molinero, amor,
y sois moledor?
Princ. Yo creo,
que te muele mi deseo,
y endurece mi dolor.
Duq. No puede hacerse la boda
sin Pasqual, señor Martin?
Cond. Es un grande baylarin;
viene á revolvella toda.
Duq. Si él la piensa revolver,
dentro habrá quien le castigue.
Princ. Ya no hay cosa que me obligue
á dexarte de querer.
Mas pues ya soy molinero,
y no te ablando jamás,
moler tengo hasta no mas
aquese pecho de acero,
que por mas que piedra seas,
es molino de diamante
la firmeza de un amante
á quien la muerte deseas.
Duq. Si tú la diste tambien,
qué mucho quererte mal?
Princ. Moler tengo pedernal
con agua de tu desden.
Vie. El Rey viene. *Princ.* Aquí me aparto
que quiero ver la Princesa.
Apártase, y sale el Rey y la Princesa.
Rey. Quiero tanto á la Duquesa,
que á recibilla me parto.
Duq. Beso vuestros pies supremos
y á vos, señora madama;
por mi vida que sois dama
de peregrinos extremos.
Ma. Soy yo muy vuestra criada.
Rey. A lo ménos no direis
que en esto no me debeis
quedar, Duquesa, obligada.
Pues que vengo á ser padrino,
sabiendo que sois madrina.
Duq. De merced tan peregrina
hallo mi valor indigno.
Princ. No es fea la francesilla,
obliga á tenelle amor.
Duq. Es esa merced, señor,
para el mejor de Castilla.
Y el ser padrino conmigo
donde la Princesa está,
injusta cosa será;
solo á serviros me obligo.
Ella será la madrina,
con vos, y yo os serviré.
Rey. En nada contradiré
lo que Celia determina.
Ma. A fé que dichosos fuéron
los señores desposados,
que padrinos tan honrados
pocos Reyes los tuviéron.
Duq. Mi señor el Rey ha sido
de quien yo recibo honor.
Princ. Cobrándole voy amor,
harto bien me ha parecido.
Rey. Duquesa, haced que veamos
los novios, y trataremos
de que aquí los desposemos,
y buen agüero tengamos.
Que esta su boda lo es
de alguna que hacer espero.
Duq. Acá se siente el agüero, *ap.*
para tu gusto al revés.
Pues alto, casero amigo,
y vos, Martin, allá entremos,
y los novios sacaremos
para que vengan conmigo,
y mirad que habeis de hacer
cierto negocio por mí.
Vie. Haré, señora, por tí,
qualquier cosa.
Duq. Así ha de ser.
Vanse Celia, el Conde y Molinero vi-
Princ. Considero tan sin pena
á aquesta hermosa dama,
que con gran razon se llama
flor de lirio y azucena.
Aquí sí que mis cuidados
y amorosos desatinos

por tan honrados caminos
serán muy bien empleados.
Mal haya el tiempo, que amé
la ingrata que me aborrece,
muger sin fe no merece
que nadie la tenga fe.
Princesa del alma sola,
este es el Príncipe, este es,
serás ahora y despues
mi Princesa y española.
Aquí estoy arrepentido
del tiempo que me engañó,
no llores mi ausencia, no,
que aquí tienes tu marido.

Sale la Duquesa embozada y vestida á lo villano, y el Molinero viejo y los desposados, y el Conde con alguna gente, y salen cantando los del molino.

Cantan. Esta novia se lleva la flor
que las otras no.
Bendiga Dios el molino
que tales novias sustenta,
muela su harina sin cuenta
á costa de tal padrino,
estas muelen de lo fino
del trigo, que muele amor,
que las otras no.

Rey. Muy bueno es esto por Dios,
gentil agüero y fortuna,
e ta novia no era una,
cómo agora vienen dos!

Vie. Eran almendras paridas
las que estas huertas criaban,
que en una cáscara estaban
dos desposadas metidas.
Melampo y Martin se casan
con las dos que son mis hijas,
pues honras y regocijas
la boda. *Rey.* Qué cosas pasan?
Este villano es discreto,
y viendo que soy padrino,
no halla mozo en el molino
que no le case en efeto.

Vie. En fin, señor, qué gustais
que se hagan estas bodas
con gran alegría todas?

Rey. Y otras muchas que traigais.

Mel. Vuestra palabra Real,
obligais, justo, ó injusto
de no recibir disgusto?

Rey. En mi vida he visto tal.
Digo que sí. *Vie.* Esto es hecho,
venga un clérigo que os case.

Rey. Mirad si hay alguien que pase,
que le casareis sospecho.
Pero llamadme primero
la Duquesa, que sin ella
no es bien hacerlo.

Vie. Por ella
voy como un viento ligero.

Destápase la Duquesa.

Rey. Qué es lo que mis ojos ven?

Duq. A Celia con su marido.
Rey, la palabra te pido.

Rey. Este es el Conde?

Duq. Tambien.

Cond. El Conde Próspero soy,
que humilde estoy á tus pies,
que vida ó muerte me des,
humilde á tus pies estoy.
En este trage he vivido
huyendo el fiero rigor
del Príncipe mi señor,
á quien tambien perdon pido.

Rey. Quién es aqueste villano?

Princ Tu hijo soy, que á tus plantas
pido de mis culpas tantas,
señor, tu perdon y mano.
Aunque estoy en este trage,
en que mi enojo me puso,
con la Duquesa me excuso
de mi fingido viage.
Todo, señor, fué fingido,
el Conde muerto, y mi ausencia,
que cerca de tu presencia
en este trage he vivido.
Perdonad, esposa mia,
y dadme esa mano y brazos.

Mada. De vuestra esclava son lazos,
que los doy desde este dia.

Rey. Estoy de manera mudo,
que no sé que responder,
y entre el pesar y placer
lo que estoy mirando dudo.
Ah Celia, mucho has sabido!

Duq. Hazañas fuéron, señor,
de muger que tiene amor.
Rey. Paciencia, engañado he sido.
Todos os habeis casado,
gozad vuestra mocedad,
que bien veo que mi edad
se excusa dese cuidado.
Lau. Ah, señor Conde! *Cond.* Ah, señora!
Lau. Erades vos el galan
que tanta pena y afan
suele dar á quien le adora?
Erais vos aquel perjuro
contra la fe de los dos?
Mel. No lo he visto.
Cond. Sí por Dios.
Lau. Cierto? *Cond.* Pues que se lo juro.
Lau. Basta, que burla de mí.
Rey. Desde hoy los molineros
se tengan por caballeros.
Mel. En mi macho me lo fuí.
De comer, señor, procuro,
que es la perfeta hidalguía.
Rey. Renta os doy desde este dia.
Mel. Cierto? *Rey.* Pues que se lo juro.
Cond. Piedra de mi fuerte muro,
sabed que ya vuestro soy.
Duq. Yo, señor, mi mano os doy.
Cond. Cierto? *Duq.* Pues que yo lo juro.
Rey. Yo lo mismo os aseguro,
y así entrarnos bien podemos
donde el casamiento haremos.
Lau. Cierto? *Duq.* Pues que yo lo juro.
Cond. Yo fuí dichoso contino,
pues que mi mal se remedia,
y aquí acaba la comedia,
gran Senado, del Molino.

FIN.

AÑO 1804.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las Gradas de S. Felipe el Real, y en el Puesto de Sanchez, calle del Príncipe.